

EL ENCLAVE *PARPALINES* DE LA *VITA SANCTI AEMILIANI*; ESPACIO RURAL Y ARISTOCRACIA EN ÉPOCA VISIGODA

Urbano Espinosa Ruiz
Universidad de La Rioja

RESUMEN: *En este trabajo se identifica con Parpalinas (Pipaona de Ocón, La Rioja) el topónimo Parpalines citado por la Vita Aemiliani (de Braulio de Zaragoza), a propósito del exorcismo que el santo anacoreta realizó allí en la casa del senador Honorio. El estudio conjunta el análisis del relato brauliano con los datos que proporciona la arqueología en el yacimiento de Parpalinas, resultando una más matizada comprensión de los procesos de cambio que viven los distritos rurales del Ebro Medio durante el siglo VI.*

ABSTRACT: *In this paper is proposed to identify the archaeological site of Parpalinas (Pipaona de Ocón, La Rioja) with the place Parpalines mentioned in Vita Aemiliani (by Braulius from Zaragoza) related to the exorcism that the eremite Aemilianus accomplished at the home of senator Honorius. The study connects critically the text of Braulius with the archaeological information of the site of the Parpalinas; as a result of that, the historical changes that take place in the rural areas of the Middle Ebro Valley during the VI century are better understood.*

Una de las manifestaciones más características de la Antigüedad Tardía es la proliferación de 'Vidas de Santos'. El historiador puede tomar estos textos como documentos de estudio, aunque con cautelas críticas, en la medida en la que obedecen a múltiples y muy palpables coordenadas culturales e ideológicas. Pasando por ese filtro crítico, Las Vidas de Santos son una fuente histórica esencial para el conocimiento de una época².

En el caso de Hispania constituyen una de las fuentes más significativas para el conocimiento de la Antigüedad Tardía y muy especialmente para el período visigodo

1. Este trabajo se ha llevado a cabo en el marco del proyecto de investigación "Las comunidades del Alto Ebro en los Siglos Oscuros: nuevas propuestas interpretativas" financiado por el Plan Riojano de I+D del Gobierno de La Rioja.

2. Agradecemos al Dr. Castellanos la lectura y sugerencias realizadas al texto; las deficiencias o limitaciones sólo al autor serán imputables.

(507-711 d.C.). De esa época son las "*Vitae Patrum Emeritensium*", la "*Vita Aemiliani*", la "*Vita Desiderii*", la "*Vita Fructuosi*" y los escritos autobiográficos de Valerio del Bierzo. En el presente trabajo nos detendremos en una de ellas, la *Vita Sancti Aemiliani* (VSE), para analizar las diversas realidades históricas que se entretajan en el relato a propósito del desplazamiento que el eremita Emiliano³ realizó desde su oratorio en el valle del río Cárdenas (San Millán de Suso) hasta la residencia del *senator* Honorio en *Parpalines*.

1. LA VITA SANCTI AEMILIANI, ELEMENTOS DE HISTORICIDAD

Se trata de un texto redactado por Braulio, obispo de Zaragoza, hacia el año 639/640 d.C.⁴, por tanto unos 66 años después de la muerte del eremita y presbítero Emiliano (c. 574)⁵. Es un clásico ejemplo hispano de género hagiográfico. La *Vita* dibuja un arquetipo de héroe cristiano, una colección de acciones y milagros imputados al personaje santo, cuyo modelo literario se reitera a lo largo y ancho de la hagiografía latina tardoantigua. El género hagiográfico en general se nos presenta como continuidad, versión cristiana, de las clásicas colecciones de *exempla* de carácter moral y destinadas a las necesidades de predicadores y clérigos, pero también a la lectura. Héroe de una vida moral y cristiana superior, San Millán (Emiliano) se nos propone como modelo histórico a emular.

Sin embargo, en este caso, la proximidad entre la muerte del anacoreta y la redacción de su biografía por el obispo zaragozano⁶, hace que contenga interesantes elementos de historicidad cierta y que refleje aspectos importantes sobre la realidad

3. En ocasiones adoptaremos en el presente trabajo la formulación medieval del nombre de Emiliano: San Millán, que ha pervivido hasta la actualidad.

4. Ediciones de la *Vita Emiliani*, J.P. Migne, *PL* 80, París 1850, p. 699-714; L. Vázquez de Parga, Madrid 1943, y I. Cazzaniga, "La vita di Emiliano scritta da Braulione vescovo di Zaragoza: edizione critica", en *Bolletino del Comitato per la preparazione dell'Edizione Nazionale dei Classici Greci e Latini*, n.s., fasc. III, 1954, 7-44. Edición del texto brauliano como fuente de Gonzalo de Berceo, en B. Dutton, *Obras Completas de Gonzalo de Berceo*, vol. I: *La Vida de San Millán de la Cogolla*, Londres 1984 (2ª edic.), pp. 209-228 con base en el Ms. F de la Real Acad. de la Historia, y Ms. Emilianense. Ildelfonso de Sevilla menciona la obra de Braulio en *De viris illustribus*, cap. XII: "*Scipsit vitam Aemiliani cuiusdam monachi ...*". Sobre Braulio y sus obras, Ch. H. Lynch y P. Galindo, *San Braulio, Obispo de Zaragoza (631-635). Su vida y sus obras*, Madrid 1950; S. Aznar, *San Braulio y su tiempo. El fulgor de una época*, Zaragoza 1986; V. Valcárcel, "La *Vita Emiliani* de Braulio de Zaragoza; el autor, la cronología y los motivos para su redacción", *Helmantica* 147, 1997, 375-408; J.C. Martín, *La 'renotatio' librorum domini Isidori de Braulio de Zaragoza (+651)*, Logroño 2002.

5. Braulio resalta esa proximidad, VSE 4: "*Insignia miraculorum ... Emiliani presbyteri nostris fere temporibus gesta*".

6. Por la carta a Fronimiano, que precede a la *Vita* propiamente tal, sabemos que Citonato, Sofronio, Geroncio y Potamia, discípulos de Emiliano, fueron inicialmente los informantes sobre las peripecias del santo; aún vivían, al menos, Citonato y Geroncio cuando Braulio terminó la *Vita*. La información debió llegar a Braulio a través de sus hermanos Juan (predecesor en la sede cesarugustana) y Fronimiano (a éste dirige el prólogo y el texto de la *Vita* para que Citonato y Geroncio lo corrijan y lo hagan publicar). Sobre Fronimiano, V. Valcárcel, "¿Uno o dos Fronimianos en *Vita Emiliani* y cartas de Braulio de Zaragoza?", *Faventia* 12/13, 1990/91, 367-371; id. "¿Encargó Braulio de Zaragoza a Eugenio de Toledo que compusiera una misa de San Millán?; para una interpretación de *Vita Emiliani* 3,5-10", *Fortunatae* 9, 1997, 253-259.

social del momento⁷. La *Vita* muestra datos biográficos y peripecias concretas de Emiliano que destacan por su precisión y que hay que achacar al testimonio directo de sus discípulos, que Braulio utilizó. En ese sentido, sobresale respecto al resto de obras hagiográficas de la época⁸. Se pueden tener por ciertos los datos sobre los orígenes de Emiliano, sobre el lugar en el que practicó su primer alejamiento del mundo (*Mons Dircetius*), la áscesis en el oratorio próximo a Berceo (cuevas de Suso), los datos sobre su fallecimiento, los nombres de los discípulos, diversos topónimos coetáneos al santo y un largo etcétera de detalles.

2. ALGUNOS TOPÓNIMOS DE LA VSE EN EL EBRO MEDIO

Emiliano debió morir hacia el 574, siendo centenario, por lo que hemos de situar su nacimiento hacia el 473/474⁹; nació en Berceo y desarrolló sus prácticas ascéticas y eremíticas primero en las áreas montañosas próximas a su lugar de nacimiento y luego en las cuevas que hoy protege con su arquitectura el Monasterio de San Millán de Suso. A lo largo de la vida realizó varios desplazamientos, de cuya historicidad no parece pueda dudarse.

No hacemos hincapié aquí en el último de ellos, aquel que siendo ya centenario realizó San Millán a la zona de los Cántabros para promover su conversión previniéndoles del inminente castigo de Leovigildo¹⁰, hecho que tuvo lugar el año 574, justamente en vísperas de la muerte del anacoreta. San Millán habría viajado a la ciudad de Amaya sin, al parecer, obtener éxito en su predicación. Seguramente lo que se refleja en la *Vita*, como algunos han observado, es la existencia de un flujo misionero de cristianización que desde el Ebro Medio alcanzaba hasta la Cantabria histórica¹¹. La fama de Emiliano, antes y después de su muerte, rebasó ampliamente los estrictos límites de su ámbito de residencia¹².

7. Estudios básicos para el conocimiento de la época a través de la VSE son los de S. Castellanos, "Problemas metodológicos en la investigación de la ocupación del territorio durante la Antigüedad Tardía: el caso del alto Ebro y la aportación de la *Vita Sancti Emiliani*", *Brocar* 19, 1995, 27-48; id. *Poder social, aristocracias y 'hombre santo' en la Hispania visigoda: la 'Vita Aemiliani' de Braulio de Zaragoza*, Logroño 1998; id., *Hagiografía y sociedad en la Hispania visigoda: La 'Vita Aemiliani' y el actual territorio riojano (siglo VI)*, Logroño 1999. Trabajo general sobre fuentes literarias, personajes y topónimos de la época, en A. Alonso Ávila, "Visigodos y romanos en la provincia de La Rioja", *Berceo* 108/109, 1985, 7-31.

8. Señalan este aspecto Ch. H. Lynch y P. Galindo, *op.cit.* 1950, p. 267 y 273: "*Braulio en su busca de fuentes y en sus esfuerzos para asegurar la exactitud y la crítica de testigos dignos de crédito, da a la obra cierto sabor moderno, colocándole por encima de los hagiógrafos de su época*".

9. Anunció a los Cántabros su destrucción cuando tenía 100 años, poco antes de morir (*Vita* 32: "*Ante annum fere migrationis suae, centesimum vero vitae*"), produciéndose la toma de Cantabria por Leovigildo el 574; en la liturgia antigua la festividad de San Millán es el 12 de diciembre, por lo que esa pudo ser su fecha de fallecimiento el 574.

10. VSE 33: "*revelatur ei etiam excidium Cantabriae ... At ille denuntiat ei rem per semetipsum experiri, quod post probavit eventus nam gladio vindice Leuegeldi est interentus*".

11. Para estas cuestiones remitimos a J. González Echegaray, *Cantabria en la transición al Medioevo (los siglos oscuros: IV-IX)*, Santander 1998, p. 33, 47-50, 86-89, 125 con la bibliografía precedente para los temas indicados. Ecos de ese flujo, más sostenido en el tiempo que lo que indica el 'viaje' de San Millán en el centésimo año de su vida, deben ser las menciones a Amaya en la propia *Vita*, ciudad de los cántabros, y en varios pasajes de modo genérico al territorio cántabro como el lugar de procedencia de varias personas a las que el santo benefició con sus milagrosas curaciones (VSE 16, 17 y 22).

12. Por ejemplo, en pasajes de la *Vita* se habla de varias personas cántabras que llegaron hasta el Santo para buscar su curación; VSE 16: "*a finibus Amaiae ... eodem territorio*".

En este trabajo nos limitaremos a indagar sobre la toponimia citada en la *VSE*, perteneciente al entorno regional del Santo; esto es, a los escenarios de acción del individuo Emiliano situados en el Ebro Medio. Y todo ello como una contribución a un mejor conocimiento del contexto histórico de las comunidades de la zona durante la antigüedad tardía y la época visigoda.

Braulio menciona diversos parajes o lugares visitados por Emiliano, o gentes de fuera que llegaban hasta él, con lo que la *Vita*, más allá del interés hagiográfico, posee un notable valor para conocer el entorno histórico y social de estos territorios de Medio Ebro durante el s. VI. En concreto cita los siguientes lugares: *Castellum Bilibium*, *Villa Vergegio*, *Dircetius mons*, *castellum Bilibium*, *Tirasona (Turiaso)*, *Banonicum* y *Parpalines*. Tras un rápido repaso a cada uno de ellos, centraremos nuestra atención en el último de los citados.

Castellum Bilibium (Bilibio)

El primer desplazamiento de Emiliano, siendo joven, fue al *castellum Bilibium*, donde convivió con el anacoreta Felices y del cual aprendió las prácticas ascéticas¹³. El lugar se identifica con los riscos de Bilibio, donde en la actualidad persiste el santuario de San Felices. Se ha resaltado su valor como espacio de culto prerromano a los montes en etapas precristianas, tras la aparición en Agostina (Álava) de dos inscripciones latinas dedicadas a la deidad indígena *Baelibius*¹⁴.

Villa Vergegio

La *villa Vergegio* se corresponde con el actual Berceo (La Rioja). Tras la estancia en Bilibio, Emiliano retornó a su tierra natal, la localidad de Berceo, como asegura Gonzalo de Berceo en su *Vida de San Millán*¹⁵. La *Vita* dice que se instaló como eremita en un lugar “no lejos de Berceo”, sitio al que Braulio denomina *oratorium* y que identificamos con las covachas junto a las que luego surgiría la primera arquitectura de Suso¹⁶. Tras ser ordenado sacerdote por el obispo Didimio de Tarazona, Emiliano ejerció el ministerio en la iglesia de Vergegio¹⁷, donde entró en conflicto con los demás clérigos al gastar entre los pobres los recursos del templo; a raíz de ello se retiró para el resto de sus días al oratorio que ocupó inicialmente.

Dircetius mons

Al poco de regresar de Bilibio y para evitar la numerosa gente que llegaba hasta su oratorio, Emiliano decidió buscar la soledad en los parajes más adentrados del monte

13. *VSE* 9: “*Dictaverat ei fama esse quendam heremitam nomine Felicem, ... qui tunc morabatur in castellum Bilibium*”. Sobre el eremita, J. Cantera Orive, *San Felices de Bilibio, patrón de Haro (Logroño)*, Vitoria 1955.

14. A. Sáenz de Buruaga, “Referencias al culto precristiano del Monte Bilibio (La Rioja)”, *Brocar* 18, 1994, 87-117.

15. Gonzalo de Berceo, *Vida de San Millán*: “... el barrio de Verceo ... y nació sant Millán, esto sin falliment”; Edic. de B. Dutton et alii, *Gonzalo de Berceo, obra completa*, Madrid 1992, p. 127; de nuevo en p. 131: “*en Verceo fue nado*”.

16. *VSE* 10: “*venit haud procul a villa Vergegio, ubi nunc eius habetur corpusculum gloriosum; Vita* 34: “*corpus eius ... depositum est, ubi et manet, in suo oratorio*”.

17. *VSE* 12: “*in ecclesia Vergegio presbiterii est functus officio*”.

*Dircetius*¹⁸. Tenemos testimoniado el teónimo *Dercetius* en un ara procedente del término San Cristóbal, ladera del Monte Castillo, justamente enfrente del oratorio emiliano¹⁹. *Dercetius* es una deidad prerromana relacionada con el culto a los montes, como se ha puesto de relieve²⁰. Perdido el teónimo con la cristianización de la zona, el texto de Braulio muestra que en el s. VI y VII quedaba el orónimo *Dircetius mons*. Como espacio de la *anachóresis* de Emiliano, hemos de entender que incluye en sentido amplio, al menos, la vertiente riojana de la actual Sierra de la Demanda.

Turiaso (Tarazona)

La *fama sanctitatis* de Emiliano, tras huir de su *oratorium* próximo a Berceo y haber vagado 40 años por los montes de la Cordillera Ibérica, llegó a oídos del obispo Didimio de *Tirasona* (*Turiaso*, Tarazona), quien le hizo llamar y le consagró en el *ordo ecclesiasticus*²¹. Braulio dice que en el momento de su consagración Emiliano se encontraba en territorio de esa sede episcopal (*eius quippe erat in diocese*)²².

Pratum

Por intercesión de San Millán recobró la vida una niña fallecida a los 4 años, que era “*de loco Prato quod non longe est ab eius oratorio*”²³. Nada dice Braulio de la ubicación precisa de *Pratum*, salvo esa no lejanía de su eremitorio. La idea de cercanía acorta el radio de búsqueda²⁴. Se ha dicho que podría corresponder al topónimo Pradilla (cerca de San Millán de la Cogolla)²⁵, pero seguramente con mayor verosimilitud se ha propuesto identificar a *Pratum* con los vestigios documentados en el término Campo próximo a Berceo, ubicados entre el Najerilla y la carretera que lleva a Badarán²⁶.

Las prospecciones arqueológicas realizadas muestran indicios claros de que en el lugar existió un enclave bajoimperial, cuya cronología arranca desde el s. III d.C. Allí aparecen cerámicas de mesa y de cocina tardoantiguas, moldes de alfar, fragmentos de grandes contenedores cerámicos y materiales de construcción (tégulas, ladrillos).

18. VSE 11: “*pervenit ad remotiora Dircetii montis secreta*”.

19. U. Espinosa, *Epigrafía romana de La Rioja (ERR)*, Logroño 1986, nº 40.

20. M^a L. Albertos, El culto a los montes entre los Galaicos, Astures y Berones y algunas de las deidades más significativas, *EAA* 6, 1974, 147-157; también A. Sáenz de Buruaga, *op. cit.* 1994, 102 s.

21. VSE 12: “*Didimio etiam qui tunc pontificatus gerebat in Tirasona ... insequitur hominem ordini ecclesiastico volens inserere, eius quippe erat in diocese*”.

22. No es objetivo del presente estudio adentrarnos en la aparente contradicción de considerar la zona de San Millán de la Cogolla como territorio diocesano de Tarazona, siendo así que se encontraba mucho más próxima a la importante sede calagurritana.

23. VSE 38.

24. No creemos probable que pueda identificarse con cualquiera de los diversos lugares riojanos (Alesón, Víguera, etc.) puestos bajo la advocación de la Virgen del Prado; M. Ovejías, “Toponimia de las obras de Berceo”, *Berceo* 41, 1956, p. 451 s.

25. R. Menéndez Pidal, *Documentos lingüísticos de España*, Madrid 1919 (reimpr. 1966), 71, p. 116.

26. M. Martínez y S. Vitores, “Yacimientos romanos en los entornos de Berceo y Badarán (La Rioja)”, *Iberia* 2, 1999, pp. 239-273; id., “Nuevos alfares de terra sigillata hispánica tardía en el entorno de Tritium Magallum (Badarán y Berceo, La Rioja)”, *Iberia* 3, 2000, 333-372. Primera alusión a estos restos, pero con el topónimo Campo, en B. Taracena, “Restos romanos en La Rioja”, *AEArq* 15, 1942, p. 38.

Banonicum

Uno de los milagros *post mortem* de Emiliano fue el operado sobre la dama Eufrosia, que curó de su cojera y ceguera. Llegó al sepulcro del santo desde el lugar denominado *Banonicum*, desconociéndose su emplazamiento exacto²⁷. Con verosimilitud se ha sugerido una posible identificación del topónimo con la actual localidad riojana de Baños, a unos 12 km. de San Millán de La Cogolla²⁸.

Parpalines

Finalmente la *Vita* narra también el desplazamiento de San Millán al lugar de *Parpalines*, a requerimiento del rico hacendado Honorio. Nuestro propósito es identificar *Parpalines* con una referencia geográfica y arqueológica concreta, para dotar de mayor profundidad histórico-cultural la información que ofrece la VSE sobre ese lugar.

3. EL MILAGRO DE PARPALINES

Emiliano acude a *Parpalines* a liberar del demonio la casa del rico propietario Honorio. Si hacemos abstracción de la parte taumatúrgica del relato, el propio desplazamiento, el personaje aristocrático, su estatus social y económico y otros aspectos de fondo, muestran una historicidad básica que no puede ponerse en duda. Además nos proponemos profundizar en los datos de Braulio mediante el cotejo de la información arqueológica que incorporamos al presente estudio.

a) El relato de Braulio

Veamos en primer lugar en síntesis lo que cuenta la VSE al respecto. La casa del senador Honorio estaba poseída por un demonio que promovía acciones repugnantes y abyectas; entre otras, introducir basura o huesos de animales muertos en las viandas cuando se celebraban banquetes. El diablo actuaba constantemente con otras muchas acciones igualmente desagradables. Sin saber ya qué hacer, Honorio pensó en Emiliano y, esperanzado, le hizo llamar mediante mensajeros que llegaron al oratorio del santo para traerle hasta Parpalines. Tras muchas súplicas, accedió a realizar el viaje, pero rechazó el vehículo que se le ofrecía y fue a pie. Ya en *Parpalines*, dispuso un ayuno de tres días, reunió junto a sí a los presbíteros del lugar y finalmente exorcizó la casa de Honorio según el ritual canónico. El diablo salió de la casa vomitando llamas, dejando un olor nauseabundo y desapareciendo en el desierto, con la correspondiente alegría por parte de los moradores²⁹.

En otro pasaje de la VSE, a propósito de las gran fama del santo, dice Braulio que llegaban a Emiliano "*frequentia populi*" y "*adventantium catervae*". En una de esas ocasiones, no teniendo con qué alimentar a tanta gente, imploró a Cristo para resolver el problema y se produjo el milagro: "*Aún no había terminado sus preces, cuan-*

27. VSE 37: "*Deportata scilicet ibi est quaedam mulier nomine Eufrosia, de loco Banonico*".

28. S. Castellanos, *op. cit.* 1999, p. 34 y nota 29, con discusión al respecto.

29. VSE 24.

*do de repente franquean la puerta unos carros abundantemente cargados, que habían sido enviados por el senador Honorio*³⁰.

b) La fecha del viaje de Emiliano a *Parpalines*

En general, la *Vita* no muestra preocupación por fijar la cronología de los distintos hechos y etapas del santo. Pero el relato del milagro de *Parpalines*, añadido a la aparición milagrosa de los alimentos enviados por Honorio, se inserta en un bloque que parece corresponder a la última etapa de su vida, cuando su fama ya se ha generalizado tanto que se extiende por amplios territorios y acuden numerosas gentes al oratorio del Valle del Cárdenas (San Millán de Suso).

Dado que Emiliano murió hacia finales del 574, deducimos que su viaje a *Parpalines* podría datarse de modo amplio en torno a mediados del s. VI, o poco después. A ese momento habrá que referenciar, por tanto, la información histórica deducible del relato.

4. LOCALIZACIÓN DE *PARPALINES*

Dos topónimos son conocidos en territorio riojano, con los que podríamos identificar, en principio, el *Parpalines* de la *Vita Emiliani*. En Ojacastro se conoce el término *Parpalena* en un documento de 1706, pero formaría parte de una densa toponimia en el Valle del Oja de origen vasco³¹. Por otro lado, en el municipio de Ocón, próximo a la localidad de Pipaona junto al camino hacia Corera se encuentra el término *Parpalinas* (o *Parparinas*).

Una parte de la tradición culta del cenobio emilianense, basada en el testimonio de Braulio, se limita a recordar el milagro del santo y el lugar de realización sin dato alguno añadido. Es el caso del *Parpalinensis* que en 1067 aparece en el marfil de la arqueta de San Millán al narrar la escena del milagro³², o la mención a *Parpalinas* de principios del s. XIII en la *Vida de San Millán* de Gonzalo de Berceo³³.

El topónimo *Parpalines* de la Antigüedad Tardía no debió perderse durante el dominio musulmán de la zona a partir de principios del s. VIII, pues en el primer cuarto del s. X vuelve a reaparecer en la documentación escrita, aunque transformado en *Parparinas/Parpalinas*. El 920 se le cita en el libro Becerro de San Millán (fol. 50 vto.); el rey D. García de Navarra y su madre D^a Toda donaron al monasterio emilianense el enclave de Buenga, “*in Parparinense*”; los límites señalados para Buenga permiten ubicarlo cerca de Corera³⁴. En 1074 Sancho el de Peñalén dona a Valvanera el “*monasteriolum*” de San

30. VSE 29: “*Necdum intentionem finierat et ecce subito vehicula copiose onusta, ab Honorio senatore directa, ianuam intrans*”.

31. J.J. Bautista Merina Urrutia, *El vascuence en La Rioja y Burgos*, San Sebastián 1962, 28, quien lo incluye en la lista de topónimos de tipo vasco. Recogido luego por A. González Blanco, *Diccionario de toponimia actual de La Rioja*, Murcia 1987, 401.

32. M. Gómez Moreno, *El arte románico español*, Madrid 1934, 25-26.

33. Gonzalo de Berceo, *Vida de San Millán*, 181 ss. (Edic. B. Dutton, op.cit. 1984 (2ª edic.); también B. Dutton et alii, op.cit. 1992, p. 173 ss. Para el relato del milagro de *Parpalines*, la única fuente de Gonzalo de Berceo es la *Vita Sancti Emiliani* de Braulio: F.J. Grande, *Hagiografía y difusión en la Vida de San Millán de la Cogolla de Gonzalo de Berceo*, Logroño 2000, p. 85 ss.

34. M. Ovejas, op.cit. 1956, p. 450.

Saturnino en Ocón y también el diezmo de la labranza de Ocón, ‘*qui est in Parparinas*’. En 1185 el obispo Rodrigo de Calahorra y el prior de Albelda, Guillermo, donan a unos particulares una tierra “*qui est in illo termino de Ocone in Sancta María de Parparinas*” para que la planten de viña³⁵.

La secuencia documental permite localizar con claridad *Parpalinas* en el área de Ocón, hecho del que se hacen eco algunos autores modernos³⁶. Incluso cabe la posibilidad de que el actual topónimo *Pipaona* derive del antiguo *Parpalines* (Fig. 1). En todo caso, en las proximidades de esta localidad se documenta el topónimo Parpalinas/Parparinas, ubicado junto al camino que, como hemos dicho, une dicha población con Corera³⁷ y en el que justamente existe un importante yacimiento tardoantiguo.

Ahí es donde hay que localizar el *Parpalines* visitado por San Millán en el s. VI. En el lugar se documentan abundantes hallazgos arqueológicos, alguno de los cuales posee elevada significación socioeconómica. Como luego veremos, el marco cronológico y cultural de la arqueología cuadra bien con la peripecia parpalinense de Emiliano. Diríamos, por consiguiente, que a favor de la identificación del *Parpalines* de la *Vita* con el Parpalinas de Ocón hablan de modo claro dos tipos de pruebas: la documentación diplomática medieval y las evidencias arqueológicas que estudiamos a continuación.

5. PARPALINAS (PIPAONA): UN YACIMIENTO TARDOANTIGUO

En el actual término de Parpalinas³⁸, próximo a la localidad de Pipaona, hay vestigios de un asentamiento antiguo de notable interés³⁹. Se localiza junto a los términos Hoyo Grande y Matacuervos, junto al Barranco del Oso; es un asentamiento en ladera, algo elevado respecto a las tierras bajas del Valle de Ocón y próximo a ellas (Fig. 2). El enclave tiene una disposición marcadamente alargada a uno y otro lado del tradicional camino de Pipaona a Corera. Se extiende a lo largo de unos 250 m. de largo por 80/100 m. de ancho aproximadamente. Por tanto, ocupa una superficie aproximada a las 2 Has. La íntima conexión existente entre restos arqueológicos y camino actual, permite sospechar que éste podría tener un origen antiguo, pues parece que es él quien vertebra un asentamiento en ladera y desarrollado en longitud.

El enclave de Parpalinas se asienta a pie de monte junto a tierras llanas, idóneas para el cultivo por su buena productividad y que descienden con ligera inclinación en dirección al Ebro (Fig. 3). En tiempos antiguos tenían amplias posibilidades de irri-

35. En E. Sáinz Ripa, *Colección diplomática de las colegiadas de Albelda y Logroño*, tomo I: 924-1399, Logroño 1981, p. 41, doc. 19.

36. A título de ejemplo, J. García Prado, “La Villa y Tierras de Ocón”, *Berceo* 31, 1954, p. 203 s.; A. Pérez Alonso, *Historia de la Real Abadía de Nuestra Sra. de Valvanera*, Gijón 1971, p. 81.

37. Se encuentra entre las cotas 600/625 m. de altitud; coordenadas cartográficas: X 564650 - Y 686475, Hoja 242 (15-20), escala 1:10000, cartografía del Gobierno de La Rioja.

38. En adelante utilizaremos solamente esta forma (Parpalinas) para referirnos tanto al topónimo citado por Braulio como al yacimiento arqueológico de Pipaona.

39. Una primera aproximación a los mismos en P. Pascual, “Sobre un fragmento de sarcófago depositado en el Museo Municipal de Calahorra”, *Kalakorikos* 2, 1997, p. 293-300.

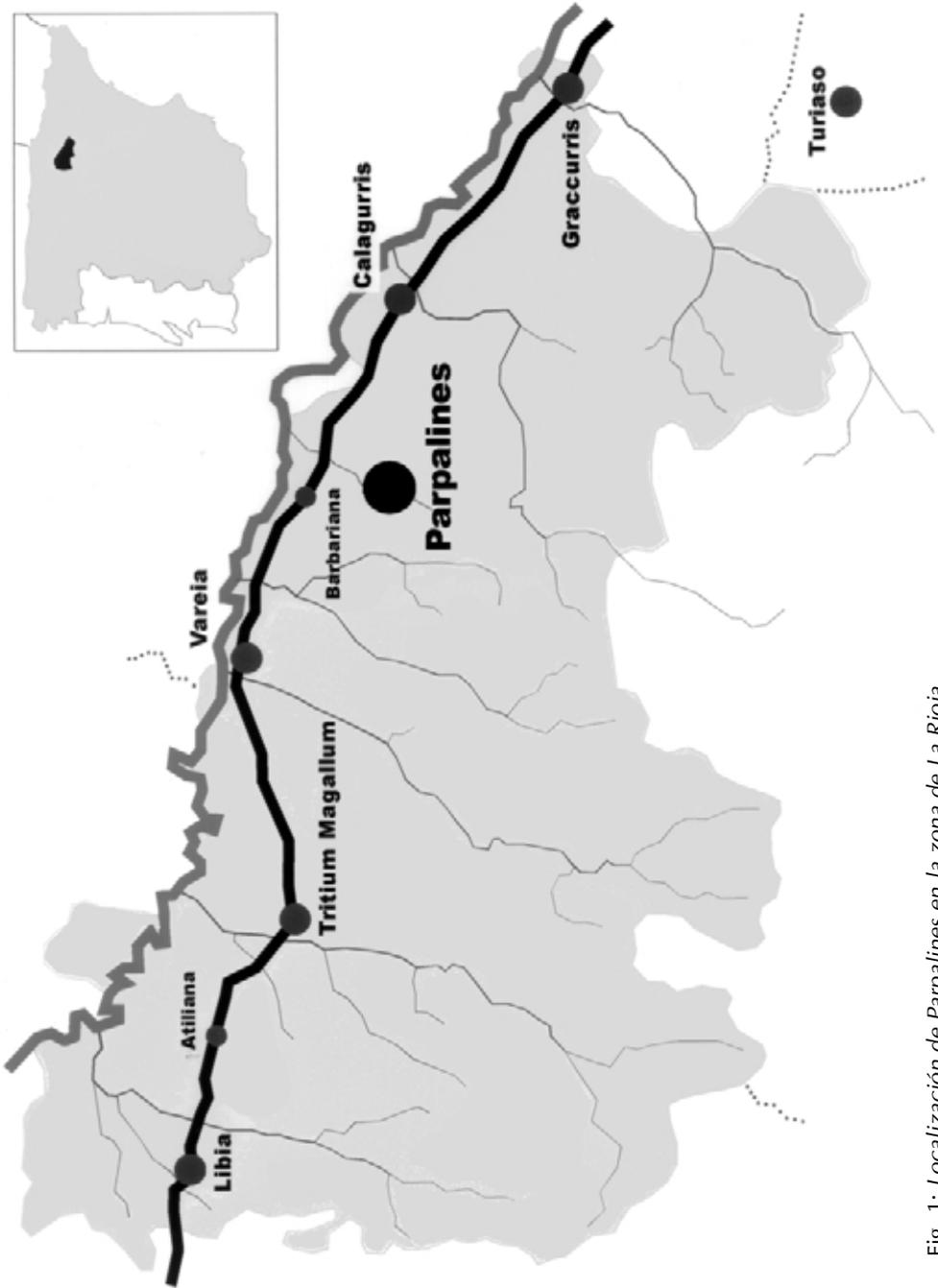


Fig. 1: Localización de Parpalines en la zona de La Rioja

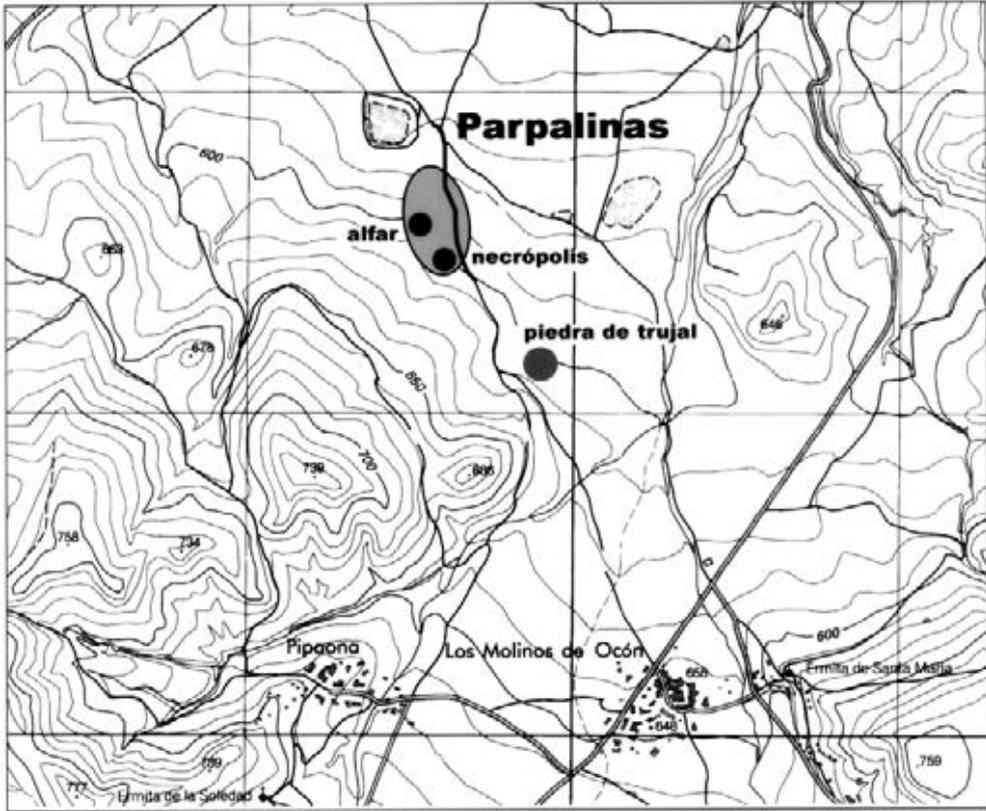


Fig. 2: Parpalinas en el Valle de Ocón

gación por los numerosos arroyos y fuentes que descendían desde las laderas de Sierra la Hez.

Diversos hallazgos de Parpalinas evidencian que estamos en el contexto de un enclave hispanorromano tardío, que persiste a lo largo de la etapa visigoda. De Sureste a Noroeste detectamos un contrapeso de prensa olearia o vinaria, el área cementerial y la zona de hábitat, entre la que identificamos un alfar. Veamos a continuación cada una de esas evidencias.

a) *Contrapeso de una prensa*

En agosto de 2000 apareció un gran bloque de arenisca que correspondía al contrapeso de un antiguo trujal para elaboración de vino o aceite. Es un bloque rectangular en arenisca de 102 x 62 cm. en plano y 36 cm. de grueso. Se localizó en la parcela nº 14 del polígono 1 de Ocón⁴⁰. La pieza fue descubierta al realizar tareas de

40. Nuestro reconocimiento a Ernesto Viguera Blanco (Pipaona) y Lorenzo Royo Gil (Los Molinos) por la información y la ayuda prestada para el estudio del ejemplar. La pieza se conserva en Pipaona, en propiedad del Ayuntamiento, para su futura exposición in situ público.

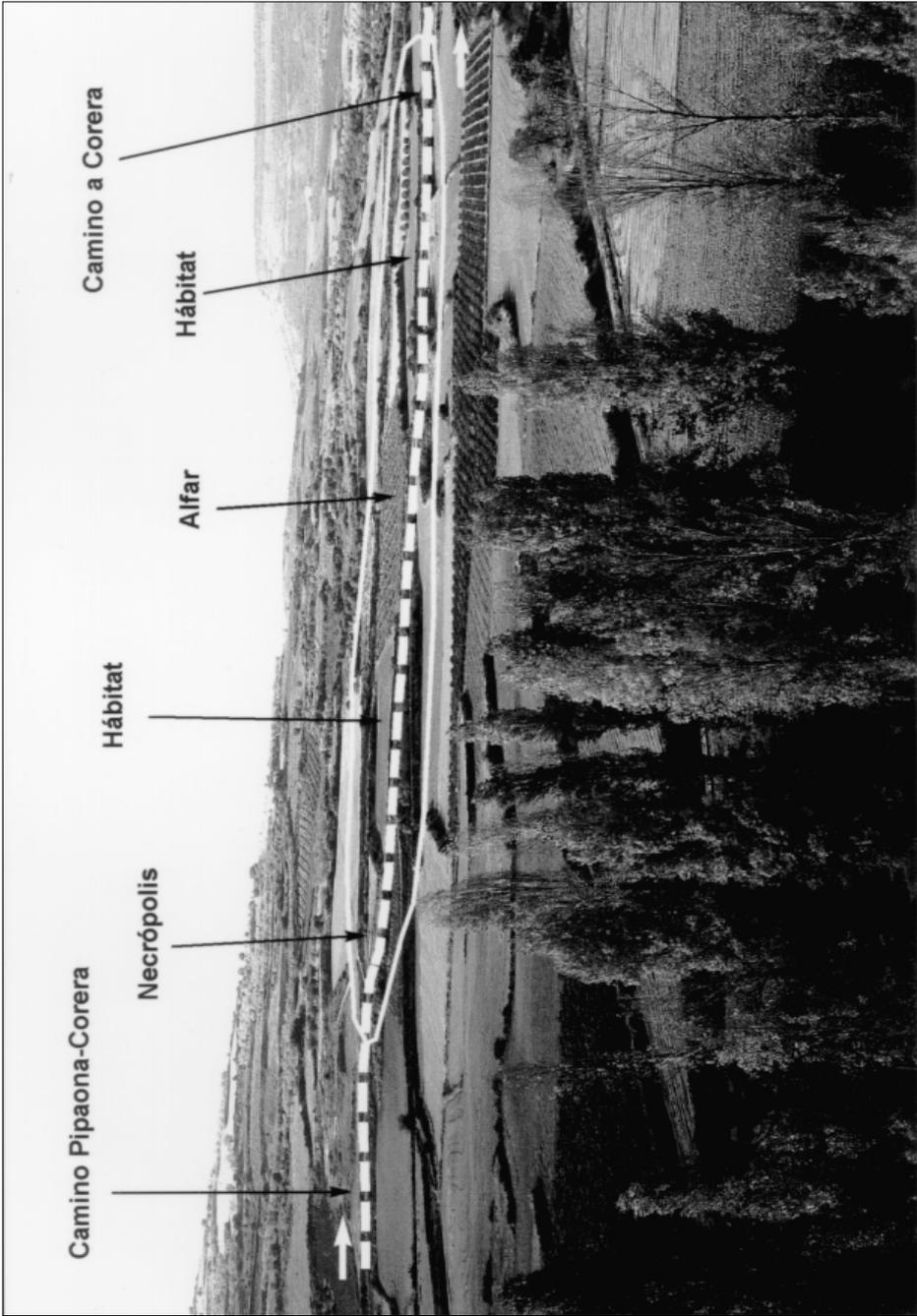


Fig. 3: Ubicación de Parpalinas a pie de monte y en relación con el tradicional camino Pipaona-Corera

desfonde de terreno para una plantación de viña, lo que le ha ocasionado varios desperfectos, que no impiden conocer sus características y dimensiones (Fig. 4).

Posee dos acanaladuras en los laterales cortos, de aproximadamente 11 cm. de fondo por 15 de ancho, que se prolongan en otra por la cara inferior de menor anchura (12 cm.). La cara superior posee un hueco semiesférico de 31 cm. de diámetro en el que encajaba un mástil de madera. Se trata de un clásico tipo de prensa de palanca y mástil atornillado al extremo del que pendía el contrapeso.

Son numerosos los contrapesos de prensas vinarias u olearias conocidos en el entorno próximo y lejano. Los hallamos a lo largo del Valle del Ebro y de las tierras bajas de sus afluentes por todo el territorio riojano⁴¹. En algún caso, como Arenzana



Fig. 4: *Parpalinas*, contrapeso de prensa vinaria u olearia

41. Un resumen de las mismas en U. Espinosa, "Agricultura bajoimperial; testimonio", en *Historia de la Ciudad de Logroño*, vol. I, Logroño 1994, p. 332 s.; v. también, P. Pascual y F. Moreno, "Prensas de aceite romanas en La Rioja", *AEArq.* 53, 1980, 199-210.

de Arriba, se aprovechó el tambor de un miliario de Claudio para adaptarlo a contrapeso⁴². Cambia la tipología de las piezas, pues las hay rectangulares, como la de Pipaona, cilíndricas y prismáticas de base hexagonal, pero suelen poseer en común el sistema de ensamblaje al tornillo vertical.

La prensa consistía en un largo y grueso tronco (*prelum*), que se apoyaba por un extremo en un doble pilar de madera (*arbores*) o en un hueco en la pared; al extremo opuesto iba atornillado un mástil vertical en cuyo extremo inferior se había fijado el contrapeso⁴³ (Fig. 5).

El modelo básico fue descrito por Catón, si bien el sistema de contrapeso en el extremo de la palanca es más evolucionado y fue descrito luego por Plinio⁴⁴. La sujeción de la piedra a un mástil atornillado no parece que fuera conocido en las provincias romanas occidentales en el s. II d.C., pero sí empezó a generalizarse desde el siglo siguiente⁴⁵, datación que cuadra con los contextos arqueológicos de los hallazgos en el Ebro Medio, pues la mayoría de ellos aparecen dispersos por zonas rurales asociados a enclaves de época bajoimperial y visigótica. Parecen ser expresión del conocido fenómeno de la potenciación de la *villae* rústicas.

La prensa de tornillo tuvo amplia aceptación a partir del s. III y llegó a generalizarse en la Antigüedad Tardía. Continuó en la etapa hispanovisigoda y se prolongó su uso, prácticamente sin alteración técnica sustancial, a lo largo de los siglos medievales hasta los tiempos actuales. Ha sobrevivido hasta el s. XIX cuando fue sustituida por los nuevos elementos industriales. Testimonios gráficos de esa continuidad de la prensa de tornillo hallamos en los grabados del Códice Albeldense o del Beato de Liébana en el s. X⁴⁶ (Fig. 6), por sólo citar algunos casos relevantes.

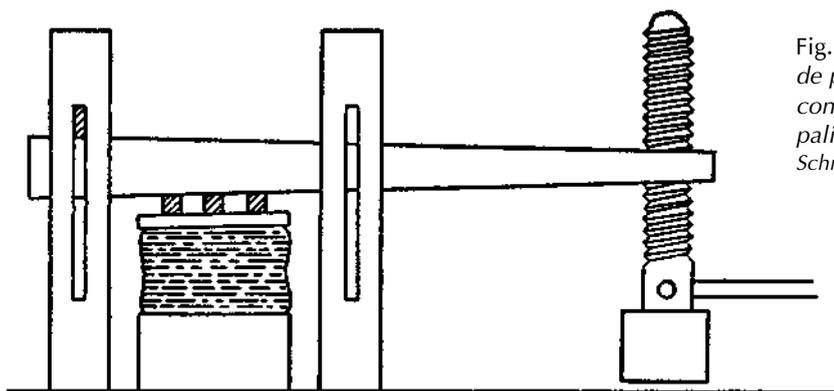


Fig. 5: Modelo de prensa del contrapeso de Parpalinas (según H. Schneider)

42. U. Espinosa y M^a J. Castillo, Novedades epigráficas en el Medio Ebro (La Rioja), *Lucentum* 14-16, 1995-1997, 105-107, fig. 6 a, b y c.

43. El modelo en H. Schneider, *Einführung in die antike Technikgeschichte*, Darmstadt, 1992, 63 ss. y fig. 8 (p. 230).

44. Catón, *Agric.* 18; Plinio, *NH* 18,3,17.

45. J.P. Brun, *L'oléiculture antique en Provence; les huileries du département du Var*, Paris 1986, p. 87 ss., con magnífico estudio tipológico, también en pp. 133-136 y 253-255.

46. Dibujo del Beato, folio 124, reproducido en *Historia de España* (R. Menéndez Pidal), vol. VI, Madrid 1971, p. 86, fig. 109.

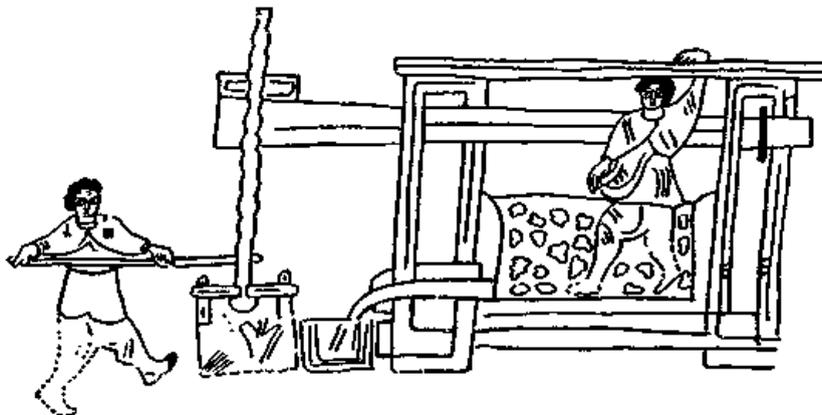


Fig. 6: Trujal reproducido por el Beato de Liébana (s.X)

b) Espacio religioso: la necrópolis

Parpalinas tenía una zona cementerial de la que han llegado testimonios de enterramientos en tumbas de lajas y en sarcófagos tallados en piedra. La necrópolis se encuentra unos 200 m. al noroeste del contrapeso estudiado en el punto anterior y al sureste de lo que consideramos es el núcleo del poblado (Figs. 2 y 3). Junto a ella discurre el camino de Pipaona a Corera, cuyo ensanche ha dejado al descubierto en el corte del terreno parte de una cista funeraria construida con lajas de arenisca bastante bien talladas, que puede contemplarse aún en la actualidad (Fig. 7). La sepultura está saqueada.

La necrópolis de Parpalinas se ubica en el límite sureste del asentamiento urbano propiamente dicho. Es preciso señalar que en la zona cementerial aparecen vestigios de una construcción antigua, visible junto al camino de Corera, que quizá pudiera pertenecer a un edificio religioso. Es frecuente en la época la práctica de los enterramientos junto a los templos.

En los últimos años se ha dado a conocer alguno de los materiales de la necrópolis parparinense, en particular un fragmento de tapa perteneciente a un sarcófago hallado a principios de los años 70 del s. XX⁴⁷. El fragmento corresponde a uno de los extremos de la tapa y se guarda en el Museo Municipal de Calahorra⁴⁸. Es un resto superviviente de la pieza íntegra que se exhumó en la fecha indicada, tal como testimonio la foto tomada entonces por su descubridor (Fig. 8)⁴⁹.

47. P. Pascual, *op. cit.* 1997, 294 ss. con dibujo de J. L. Cinca y fotografía de José Gandará que registra el sarcófago completo en el momento de su descubrimiento.

48. Nuestro reconocimiento a su directora, Rosa Aurora Luezas, por las facilidades prestadas para el estudio de la pieza.

49. Fue extraído por el entonces médico de Pipaona, José Gandará. Al parecer el sarcófago debió quedar largo tiempo junto al camino y terminó por ser destruido. Cuatro fragmentos fueron recogidos por la Asociación de Amigos de Calahorra que los depositaron en el Museo Municipal de esa ciudad. En el inventario del museo aparece como 'procedencia desconocida', cfr. *Arqueología de Calahorra*, Calahorra 1991, p. 275 (detalles sobre el particular, P. Pascual, *op. cit.* 1997, 294 s.).

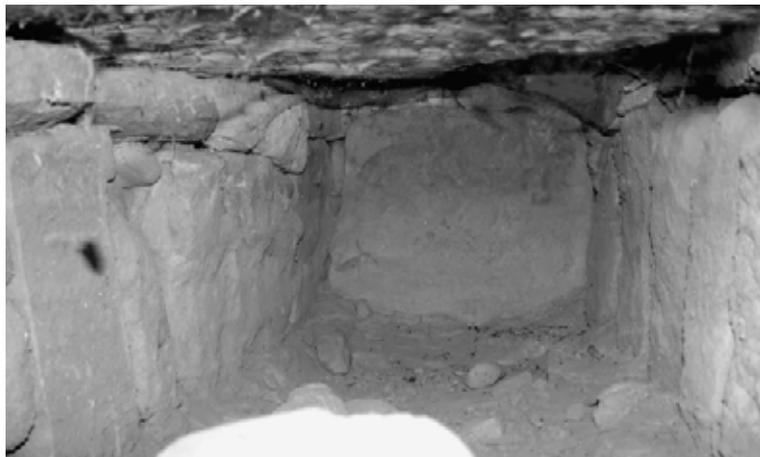


Fig. 7: Interior de una cista funeraria de lajas

A tenor de la fotografía, la pieza principal es lisa, parece tener planta trapezoidal y destaca por su modulación bastante esbelta. Tallada en arenisca, la cubierta era monobloque de sección semicircular, parcialmente vaciada al interior, seguramente para aligerar peso y dar más consistencia a la plancha. Tiene una decoración de cuatro acanaladuras rebajadas en cada uno de los laterales, alineadas de dos en dos (Fig. 9). A los extremos se completa con varios semicírculos, cuyo surco está ligeramente inciso en la piedra⁵⁰.

El sarcófago de Pipaona diverge de los conocidos en el área riojana, que tienen la cubierta a doble vertiente. Así en Alfaro (Graccurris), aparte del mosaico tombal paleo-



Fig. 8: Sarcófago hallado en Parpalinas en los años 70 del s. XX (Foto de su descubridor, José Gándara)

50. A. Recio, Tapas romanas de sarcófagos paleocristianos en Hispania, *Actas del VIII Congr. Intern. de Arqueología Cristiana*, Barcelona 1972, pp. 409-430.



Fig. 9: Fragmento del sarcófago de Parpalinas conservado en el Museo Municipal de Calahorra

cristiano, se conocen dos ejemplares⁵¹; otro en San Millán de Suso, que emparenta con el grupo de La Bureba, y otro de los siglos VI/VII en la iglesia visigoda excavada en Albelda (Las Tapias)⁵². De época paleocristiana y visigótica deben ser también los sarcófagos a dos vertientes de la ermita de Los Arcos en Tricio (Tritium)⁵³. En Pipaona estamos, pues, ante un ejemplar cuya singular tipología contrasta visiblemente respecto a los coetáneos del entorno.

El sarcófago comparte sencillez con los ejemplares del “Taller de La Bureba”, pero se halla lejos de la rusticidad de estos últimos, emplea un material diferente y aplica un módulo más esbelto que lo aleja significativamente de aquellos. El de Parpalinas pertenece a un ámbito de producción que pudiera ubicarse en cualquier área urbana desarrollada de la provincia Tarraconense o, incluso, en horizontes más lejanos. Lo más remarcable es la singularidad de su cubierta curva respecto a un contexto regional donde sólo se documentaban hasta ahora tapas a dos vertientes.

Parece que la producción hispana de sarcófagos no se inició hasta la segunda mitad del s. IV, pero fue a partir de la centuria siguiente cuando se data la mayoría de los talle-

51. Sobre el mosaico tombal, U. Espinosa, *op. cit.* 1986, nº 2 y lám. I, con la bibliografía anterior. En el mismo contexto arqueológico paleocristiano de este ejemplar se descubrieron dos sarcófagos lisos y una tapa a dos vertientes en 1965/66: A. Marcos, “Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965 y 1966”, *Misc. de Arq. Riojana*, Logroño 1973, p. 15, lám. I, 1-4.

52. El grupo de La Bureba y el ejemplar de San Millán, G. Bovini, *I sarcofagi paleocristiani della Spagna*, Vaticano 1954, 48-52; P. Palol, *Arqueología cristiana de la España romana; siglos IV-VI*, Madrid-Valladolid 1967, p. 311 ss. El ejemplar de Albelda, U. Espinosa, “Iglesia hispano-visigoda de Albelda (excavaciones de 1979)”, *Cuad. de Invest. (Historia)* IX.1, Logroño 1983, 231-241; id., “La iglesia de Las Tapias (Albelda) en la arquitectura religiosa rural de época visigoda”, *III Semana de Estudios Medievales – Nájera*, agosto de 1992, Logroño 1993, 269-279.

53. S. Andrés, “Excavaciones en Santa María de Los Arcos, Tricio (La Rioja)”, *I Coloq. de Hist. de La Rioja*, en *Cuad. de Invest. (Historia)* IX.2, Logroño 1983, 118 ss.

res provinciales⁵⁴. Por tanto, creemos que el sarcófago de Parpalinas no debe ser anterior al siglo V; optamos por una cronología amplia a lo largo de los siglos V y VI. No hay que descartar que la pieza pudiera haber sido reutilizada por individuos de varias generaciones, como por otro lado tenemos sobradamente constatado en otros casos.

El sarcófago destaca sobre las restantes inhumaciones de Parpalinas de las que se tiene noticia, principalmente de las más sencillas tumbas de lajas. Pone de manifiesto la existencia de una jerarquización social, pues hay una o varias familias con capacidad económica suficiente para incorporar estos costosos elementos al ritual funerario. Por tanto, el sarcófago nos sitúa ante el telón de fondo socioeconómico de la Hispania tardoantigua.

c) *La zona de asentamiento de la población*

A partir de la necrópolis, en dirección noroeste, se extienden los hallazgos de superficie que entendemos corresponden a las zonas de hábitat (Figs. 2 y 3). El perfil de la ladera en la que se localizan ha debido cambiar bastante a lo largo de los siglos por la progresiva construcción posterior de bancales de cultivo. Los hallazgos más abundantes corresponden a vestigios cerámicos de construcción (fragmentos de *tegulae/imbrices* y ladrillos). Son muy escasos los bloques de arenisca detectados, por lo que el material dominante en la arquitectura sería la piedra natural de la zona. Los cultivos sistemáticos del sector han hecho desaparecer de la superficie cualquier vestigio de muro, por lo que desconocemos cuál podría ser el número de viviendas, su disposición y características.

Junto a las evidencias relacionadas con la arquitectura, hemos de anotar también los ajuares cerámicos de diverso tipo. Aparecen fragmentos de vasos de cocina y de cerámica común, restos de grandes piezas de almacenaje (*dolia*), así como también cerámica sigilata tardía lisa y decorada. La cronología de todo ello remite con claridad y de modo amplio a la tardía antigüedad hispana. No obstante, no hay que descartar que la ocupación del sitio pudiera tener un origen altoimperial, si bien tal extremo sólo podrá ser confirmado con investigaciones arqueológicas más detenidas.

d) *Centro alfarero tardoantiguo*

Interesante en la zona del poblado es la existencia de un alfar tardoantiguo, que en superficie muestra una gran concentración de materiales a su alrededor (Figs. 2 y 3). Se localiza principalmente en la parcela 528 del polígono núm. 2 de Ocón, hoy dedicada a viña. Los hallazgos se extienden por una superficie aproximada de 40 x 30 metros. Determinan la identificación como alfar los abundantes restos de escoria, las frecuentes piezas malogradas por sobrecocción (fragmentos ennegrecidos, tégulas quemadas y pegadas, etc.) y algún posible elemento para el apilado de las piezas en el horno. Los restos de producción correspondientes a vajilla de mesa y cocina por

54. En general sobre el tema, G. Bovini, *op.cit.* 1954; P. de Palol, *op.cit.* 1967, 306 ss.; P. de Palol, *Arte paleocristiano en España*, Barcelona 1969; A. Fuentes, *Arte paleocristiano (Historia 16)*, Madrid 1991, p. 10 ss.; M. Sotomayor, *Sarcófagos romano-cristianos de España*, Granada 1975.

un lado y los correspondiente a materiales cerámicos de construcción por otro permiten sospechar que el taller debía contar, al menos, con dos hornos distintos.

En el contexto del alfar son más frecuentes las piezas de cerámica común, les siguen las engobadas de distintos tonos y entre ellas algunas con ligeros engobes rojos de imitación a las sigilatas; son más escasas las de barniz rojo propiamente dicho (sigilatas tardías). Aparecen pocos fragmentos decorados de estas últimas, aunque suficientes para distinguir ejemplares del I y del II estilos. Son abundantes los fragmentos de asas, en general de tipo cinta, que habría que asociar con jarras y cántaros de tamaño medio.

El alfar debió tener notable actividad en ciertos momentos a tenor de la abundancia de restos. También en su entorno se han localizado algunos fragmentos de *dolia*, las grandes vasijas para el almacenamiento de áridos o líquidos. En esta *figlina* observamos una clara continuidad en el tiempo de los barros, barnices, formas y técnicas alfareras conocidos en el Valle del Ebro durante la etapa bajoimperial. Esa continuidad bien pudo prolongarse sin grandes cambios al menos hasta el s. VII. El II Estilo decorativo de la sigilata hispana tardía, presente minoritariamente en la zona del alfar, se ha datado por los estudiosos hasta la primera mitad del s. V⁵⁵, pero en nuestra opinión podrían haber sobrevivido algo más en el tiempo.

6. PARPALINAS ¿CIUDAD, VILLA, POBLADO?

Ni la extensión del hábitat ni la significación de los materiales descritos permite deducir que el Parpalinas visitado por San Millán fuera una ciudad en el sentido clásico. Por tanto, tampoco es probable que como tal estuviera jurídica y socialmente organizada con cargos curiales e instituciones tipificadas en los ordenamientos legales de la Antigüedad Tardía. Ello parece evidente.

Por otro lado, aquello que se ubica en el medio rural y que muestra una cultura material típica de la romanidad tardía se identifica habitualmente como *villa*⁵⁶; pero tal identificación tampoco es clara en el caso de Parpalinas, si entendemos por *villa* un enclave rústico característico del Bajo Imperio, como unidad social y centro de producción agropecuaria, con una arquitectura que forma un gran bloque unitario aunque dentro de él se distinguen partes y funciones diferenciadas.

Parpalinas muestra unas características algo diferentes. Como hemos dicho, los vestigios superficiales aparecen a lo largo de unos 250 metros, muy vinculados a lo que hoy es el camino Pipaona-Corera (Figs. 2 y 3). Con todas las cautelas que reclama la ausencia total de excavaciones arqueológicas, podríamos decir que no parece

55. J.R. López Rodríguez, *Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*, Salamanca 1985, p. 117 ss.

56. J. Harmand, "Sur la valeur archéologique du mot villa", *Revue Archéologique* 38, 1951, 155-158; Sobre las *villae* hispanas, J.G. Gorges, *Les villas hispanoromaines*, Paris 1979, para la zona del Ebro láms. III y IV, definición de *villa* en p. 11 ss.; M^a Cruz Fernández Castro, *Villas romanas en España*, Madrid 1982; A. Chavarría, "Villae y necrópolis en Hispania durante la Antigüedad Tardía", *Bulletin Association pour l'Antiquité Tardive* 10, 2001, 44-57. Crítica historiográfica y puesta al día de las cuestiones relativas a las villae, E. Ariño y P.C. Díaz, "El campo: propiedad y explotación de la tierra", en *La Hispania del siglo IV* (R. Teja, ed.), Bari 2002, pp. 59-96.

que estemos ante una arquitectura concentrada, como en la *villa* clásica, sino ante un urbanismo formado por pluralidad de unidades de habitación separadas entre sí que, al yuxtaponerse, terminan por constituir un hábitat más complejo que el de la *villa*⁵⁷.

Este espacio protourbano no sería homogéneo, pero sí apuntaría ya una disposición ordenada y jerarquizada de sus elementos configuradores: el lugar de habitación de la aristocracia local (que la había, según indica la VSE), la zona que ocupaba el resto de la población, el espacio cementerial y los centros de trabajo o de actividad artesanal (testimonios del alfar y de la prensa para vino o aceite). Y ese principio de organización urbana debió de existir aunque Parpalinas se hubiera formado, como estimamos, en un lento proceso aglutinante de la población del bajo Valle de Ocón, sacudida por los graves trastornos que caracterizaron a buena parte del s. V (invasiones bárbaras, bagaúdas, etc.)⁵⁸. Parpalinas, junto a las tierras llanas y al pie de la montaña, aparece ante nosotros como un claro ejemplo de núcleo de población superviviente por estar replegado hacia el piedemonte. Ocupa un lugar más seguro y discreto, un tanto apartado de la calzada del Ebro, pero sin alejarse de las fértiles llanadas, de cuyo cultivo la comunidad y su aristocracia obtienen la parte principal de los recursos.

Fueron determinantes para el surgimiento de Parpalinas la seguridad y, sobre todo, los servicios (comercio, artesanía, religión) y la centralidad en él del poder local (representado por la familia de Honorio). Alfar, trujal y otros elementos (probablemente también fragua, telares, algo de comercio) tendrían su presencia en Parpalinas. El trujal y el alfar, que hemos visto en la descripción arqueológica, son expresión de una vida comunitaria organizada⁵⁹ y lo razonable es imaginar que la élite rural que encarna Honorio ejercería algún tipo de control sobre esos recursos técnicos complejos.

La notable actividad que parece mostrar el centro alfarero indicaría que algunas capas sociales cuentan con ciertos niveles de confort y de equipamiento material y también que Parpalinas es centro de producción artesanal y de comercio para las comunidades del entorno. Por tanto, es algo más que un centro autárquico en lo económico, como se dice habitualmente de las *villae* bajoimperiales, pues parece ser también un punto de abastecimiento, al menos a cierto nivel. La conjunción de las evidencias arqueológicas y de los datos de la VSE de Braulio apuntan a que Parpalinas lidera las relaciones comunitarias en la comarca de Ocón. Para alcanzar esa

57. Visión de síntesis sobre el poblamiento tardoantiguo en L. García Moreno, "El hábitat rural disperso en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía (siglos V-VII)", en *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía, Antigüedad y Cristianismo VIII*, Murcia 1991, pp. 265-273; J. Arce, "La transformación de Hispania en época tardorromana: paisaje urbano, paisaje rural", en *De la Antigüedad al Medioevo, siglos IV-VIII (III Congr. Est. Medievales)*, Madrid 1993, 225-249; una visión paralela de la evolución del poblamiento en la zona burgalesa de Lara, en J. Escalona, *Sociedad y territorio en la Alta Edad Media castellana; la formación del Alfoz de Lara*, Oxford 2002.

58. Es el momento en que parece iniciarse de modo decidido la excavación de numerosos conjuntos rupestres en las zonas próximas a Ocón (ríos Alhama, Cidacos, Iregua, Najerilla, etc.). En este sentido, A. González, U. Espinosa y J. M^a Sáenz, "La población de La Rioja durante los siglos oscuros (IV-X)", *Berceo* 96, 1979, 97 ss.

59. M. López Campuzano, "Autarquía del *fundus* rural romano y producción de cerámica. Algunas consideraciones legales a propósito del Digesto", *Verdolay* (rev. Museo de Murcia) 4, 1992, 133-137.

situación resultó fundamental el papel dirigente, la fuerza cohesionadora y las funciones reguladoras de lo colectivo que debieron ejercer personajes como Honorio o su familia. Todo ello pone de relieve la importancia que lo local ha adquirido a partir del s. V como marco vertebrador de la sociedad. El desarrollo urbano y social que alcanza Parpalinas en el s. VI forma parte de la corriente general que en ese período potencia lo rural, como vector de signo contrapuesto a la tradicional centralidad de la ciudad que habíamos conocido en el Alto Imperio.

Por eso concluimos diciendo que el yacimiento de Pipaona parece ser un enclave rústico bastante desarrollado en los siglos VI y VII y auténtico precursor del poblamiento rural que conoceremos bien en la Edad Media. Debe poseer una cierta jerarquía sobre otros enclaves menores del entorno, sobre los que actúa como punto centralizador de recursos, de servicios y de relaciones sociales de dependencia. Así se explica que ahí se encuentre la *domus* de Honorio, punto neurálgico donde se anudan las relaciones locales de poder económico y político en la comarca del Valle de Ocón⁶⁰. Parpalinas no sería una *urbs in rure*, con el sentido que algunos autores tardoantiguos definían idealmente a la villa, pero sí lo sería si nos atenemos a las manifestaciones de vida que tienen lugar en la residencia de Honorio, a la reproducción a escala del orden social general y a la existencia de actividades necesarias para la vida en comunidad, factores todos ellos que constatamos en el enclave parpalinense.

7. CONTEXTO SOCIAL Y ECONÓMICO DE HONORIO

Más allá de los elementos anecdóticos de la VSE, interesa resaltar la presencia de aristocracias en la zona de Ocón durante la Antigüedad Tardía, en este caso en el siglo VI, aristocracias que todavía se desenvuelven bajo los patrones culturales de la romanidad. Ello se deduce claramente al conjuntar el relato de Braulio y los vestigios del yacimiento arqueológico de Parpalinas. Honorio es el típico representante de las élites romanas tardoantiguas, cuyo poder se basa en la propiedad extensa de la tierra y en las relaciones de dependencia personal. Su posición no era nueva, venía heredada al menos desde la centuria anterior⁶¹.

Predecesores directos del grupo social al que pertenece, justo cien años antes, son aquellos *honorati* y *possessores* del Valle del Ebro que en el 463/65 intervinieron ante el Papa Hilario a favor del obispo calagurritano Silvano, cuando éste fue acusado ante la sede de Roma por el concilio tarraconense de llevar a cabo ordenaciones episcopales irregulares⁶². El texto mostraba que las aristocracias del Ebro, quebrantadas tem-

60. De modo general para el norte peninsular la relación entre sociedad y poblamiento, en I. Martín Viso, *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica*, Salamanca, 2000, 91 ss.; A. Barrios e I. Martín Viso, "Reflexiones sobre el poblamiento rural altomedieval en el Norte de la Península Ibérica", *SHHM* 18/19, 2000/01, 53-83.

61. Para esta cuestión referida al Valle del Ebro son básicas las obras de S. Castellanos, "Tradición y evolución en los sistemas sociales tardoantiguos: el caso del Alto Ebro (siglos V-VI)", en *La tradición en la antigüedad Tardía, Antigüedad y Cristianismo XIV*, Murcia 1997, pp. 199-207; id., *op. cit.* 1998; id., *op. cit.* 1999.

62. Intervinieron las élites de Tarazona, Cascante, Calahorra, Varea, Tricio, Herramélluri (Libia) y Brieviesca. Fuentes y estudio del tema, U. Espinosa, *Calagurris Iulia*, Logroño 1984, cap. 14; K. Larrañaga, "En torno al caso del obispo Silvano de Calagurris: consideraciones sobre el estado de la iglesia del alto y medio Ebro a fines del imperio", *Veleia* 6, 1989, 171-191; S. Castellanos, "La implantación eclesiástica en el Alto Ebro durante el s. VI d.C.: la *Vita Sancti Aemiliani*", en *HAnt.* XIX, 1995, pp. 387-396.

poralmente por las invasiones bárbaras y por las razzias bagaúdicas, a la altura del conflicto de Silvano parecían repuestas en su posición anterior y así debieron continuar bajo la monarquía goda de Tolosa primero, bajo el llamado intermedio ostrogodo después y finalmente al amparo de la monarquía goda de Toledo⁶³, contexto este último en el que se desarrolló el contacto del rico hacendado Honorio con el afamado eremita Emiliano⁶⁴.

El viaje de éste a Parpalinas, que hemos datado hacia mediados del s. VI o poco después, se corresponde con lo que parece ser un período de estabilidad política y militar en la vertiente meridional del Ebro, cuando estos territorios se hallan definitiva y establemente integrados en el sistema general de poder presidido por los monarcas toledanos. La peripecia de Emiliano y Honorio tiene lugar en las etapas previas a las ofensivas expansionistas en el norte llevadas a cabo por Leovigildo: contra Cantabria (574), contra los vascones, que llevó a la fundación de Victoriacum (581), y conquista del reino suevo (585)⁶⁵. Nada de ello afectó al área de Parpalinas como escenario de hechos militares; al contrario, la alianza con la monarquía goda de Toledo, y bajo la tutela de ésta, las élites hispanorromanas del Ebro Medio afianzaron su posición dominante sobre las poblaciones de los distritos rústicos y ampliaron sus bases económicas durante los siglos VI y VII.

Honorio es uno de los ricos hacendados del eje del Ebro⁶⁶ y la base de su riqueza debe ser agropecuaria; si acumulaba notables recursos, como vemos en la VSE, era porque contaba con una notable concentración de propiedad. La prensa o trujal constatado en Parpalinas evidencia un mundo basado en la producción agraria y, sobre todo, al tratarse de una instalación técnica compleja no disponible por cualquier familia campesina, revela también la existencia de una referencia central imprescindible a la que había que acudir para tener la posibilidad de disponer de productos transformados como son el aceite y el vino. Resulta verosímil imaginar alguna suerte de control de Honorio sobre esas instalaciones relacionadas con la producción alimentaria.

Probablemente también Honorio tiene capacidad para incrementar sus rentas, aunque complementariamente, a partir de la producción artesanal y del comercio⁶⁷.

63. Sobre el período en el Valle del Ebro, U. Espinosa, "El siglo V en el Valle del Ebro, arqueología e Historia", en *Antigüedad y Cristianismo VIII*, Murcia 1991, 275-288; también id., "Evolución de la ciudad en el Alto Medio Ebro durante la Antigüedad Tardía", en *VII Semana de estudios Medievales, Nájera (La Rioja)*, Logroño 1997; S. Castellanos, "Aproximación a la historia política del Alto Valle del Ebro durante los siglos V-VI", *Brocar XVIII* 1994, 119-138.

64. Obras básicas sobre la Hispania de los siglos V y VI: R. Abadal, *Del reino de Tolosa al reino de Toledo*, Madrid 1960; J. Orlandis, *La España visigótica*, Madrid 1977, en especial caps. 1 y 2; E.A. Thompson, "The End of Roman Spain", *Nottingham Medioeval Studies* 20, 1976, 3-28; 21, 1977, 3-31; 22, 1978, 3-22; A. M^a Jiménez, *Orígenes y desarrollo del reino visigodo de Tolosa*, Valladolid 1983; L. García Moreno, *Historia de España visigoda*, Madrid 1989, en espec. caps. I y IV.; J. Vilella, "Hispania entre el Imperio Romano y las monarquías germánicas", en *Arqueología, Paleontología y Etnografía 4, Jornadas Internacionales "Los Visigodos y su mundo"*, Madrid 1998, 28 ss.

65. Sobre la conquista de Cantabria VSE 33.; *Ioh. Abb. Bicl. ad a. 574*; Isid. HG 49. La ofensiva contra los vascones, *Ioh. Abb. Bicl. ad. a. 581*. La conquista del reino suevo, *Ioh. Abb. Bicl. ad. a. 585*; la política expansiva de Leovigildo en esos momentos, E.A. Thompson, *The Goths in Spain*, Oxford 1969 (reimpr. 2000), p. 61 ss.

66. El estudio más detallado al respecto, en S. Castellanos, op.cit. 1998, 52 ss.

67. Este aspecto de la pluralidad de fuentes de riqueza, con carácter general, en D. Vera, "Strutture agrarie e strutture patrimoniali nella Tarda Antichità: l'aristocrazia romana fra agricoltura e commercio", *Opus II.2*, 1983, 489-521, espec. p. 516 ss.

En la *Vita* vemos que protegía al cenobio emilianense con abundancia de alimentos, lo que indica que dispone de excedentes derivados de la producción agropecuaria. El aceite, el grano y el vino serían los principales productos a comercializar; forman la tríada alimentaria mediterránea, que vemos siempre como protagonista de los tributos, constituye el basamento del comercio y del orden sociopolítico y está en el origen de las hambrunas y de los períodos de abundancia durante la Antigüedad. Son los *tres egregii fructus* a que aludía el senador Casiodoro hacia el 537/538 a propósito de la provincia de Histria⁶⁸. En suma, consideramos lógico pensar que un rico hacendado como Honorio acrecentaba sus ingresos con cierta actividad de comercio, al menos en mayor medida de lo que habitualmente tendemos a pensar.

Al relatar la peripecia de San Millán en casa del *senator* Honorio, Braulio dibuja con precisión algunos de los trazos característicos del tren de vida de los ricos propietarios y del liderazgo social que ejercían. Sea real el escenario del milagro de Parpalinas, o sea arquetípico, lo cierto es que las piezas que configuran ese escenario parecen reales, si las tomamos individualmente, y coherentes entre sí, si las contemplamos en conjunto. Lo que Braulio dibuja son los elementos que en su época definían un contexto aristocrático real, condición necesaria para la verosimilitud del relato; ciertamente nada indica que ese escenario pueda ser ficticio; todo lo contrario. Tengamos en cuenta que Braulio había contado con los testimonios orales directos de los discípulos de San Millán (Citonaus, Sofronius, Gerontius y Potamia)⁶⁹ y de ahí, una vez más, el valor de la VSE para reconocer la realidad de la que emerge y a la que sirve.

Honorio es *senator*, término por el que, a estas alturas históricas, hemos de entender un rico hacendado y líder político y social de su entorno⁷⁰. Hacía tiempo que había perdido en el occidente latino su clásica definición institucional. Se dice de Honorio que tiene una casa (*domus Honorii*), en la que realiza actividades propias de la aristocracia, como es organizar banquetes a través de los cuales muestra su prestigio y función dirigente en la comunidad. Braulio habla de los *convivia* que realizaba, lo que permite deducir que la casa contaba con un amplio *tablinum* donde los comensales se reclinaban en *triclinia* (*accubitus*, dice la *Vita*). No hay duda de que Honorio sigue los hábitos de vida y los usos sociales de la aristocracia tardorromana. Su residencia debe ser, por tanto, una *domus* de aspecto arquitectónico noble, ordenada según las pautas clásicas y adecuadamente dotada para sostener el tren de vida propio de la aristocracia. Contaría, lógicamente, con el resto de piezas que son características de ese tipo de edificación.

Del texto de Braulio se infiere que la casa de Honorio da cobijo a bastante gente (*vestimenta virorum ac mulierum; incolae domus illius*), lo que exige que tuviera múltiples estancias. El propietario debe contar con una servidumbre doméstica suficiente, de la que echaría mano para enviar mensajeros (*nuntii*) a Emiliano y rogarle

68. Cass. Var. XII.22 (*Magni Aurelii Cassiodori senatoris opera* (ed. A.J. Fridh), en *Corpus Christianorum* XCVI, Turnholt 1973, p. 189.

69. Ver *supra*, nota 6.

70. Así se deriva del estudio del término que se repite abundantemente en las obras de Gregorio de Tours: F.D. Gilliard, "The Senators of Sixth-Century Gaul", *Speculum* 54, 1979, 685-697; S. Castellanos, *op. cit.* 1998, 43 ss.

insistentemente (*implorant ut accedat ... fatigatus precibus*) que venga a liberar su casa del diablo y, desde luego, para enviarle tiempo después víveres abundantes. No se mencionan explícitamente los *servi*, aunque sí en otras peripecias del santo que lo relacionan con personajes aristocráticos⁷¹. Fuera del espacio doméstico, Honorio debía de contar también con siervos y personas vinculadas a él mediante diversos grados de dependencia, dedicadas a la explotación de tierras y ganados; pero ese horizonte queda al margen de la narrativa brauliana. De ésta se deriva claramente que Honorio es un personaje acomodado que vive de sus amplias propiedades; quizá no fuera dueño de un gran latifundo, tal como conocemos en La Meseta o en las áreas mediterráneas, sino de una propiedad media aunque significativa; es la tónica general en estas zonas del Ebro Medio⁷². Por otro lado, la geografía del área de Parpalinas, constreñida por montañas al Sur y por el Ebro al Norte debía condicionar bastante la existencia del gran latifundio.

Honorio posee también abundantes medios materiales: carruajes y animales de tiro, que pone a disposición del santo para el viaje hasta Parpalinas, aunque éste los rechaza y prefiere ir a pie (*pedibus suis, non vehiculo*). Por otro lado y con posterioridad al milagro de Parpalinas, Honorio envió al cenobio emilianense gran cantidad de víveres en diversos vehículos (*vehicula copiose onusta, ab Honorio senatore directa*).

Como decíamos, resultan coherentes entre sí las pinceladas de las que Braulio se sirve para dibujar el entorno de Honorio. Es claro su papel dirigente en la comunidad de Parpalinas y en su área de influencia. Por su parte, las evidencias arqueológicas concuerdan con ese contexto. Recordemos el sarcófago descrito arriba, una pieza que en sí misma sugiere pretensiones de autorrepresentación social (a través del ritual funerario) acordes con la muy acomodada posición de la familia que lo adquirió. Evidencia el poder económico y el prestigio social de su poseedor. No podemos afirmar ni negar que perteneciera a la familia de Honorio, aunque la cronología de la pieza puede ir desde una o dos generaciones antes de él hasta una o dos generaciones después; sostenemos una cierta coetaneidad en sentido amplio. Si el sarcófago fuera de otra familia parpalinense de posición socioeconómica similar a Honorio, aún se realzaría más el interés del enclave estudiado.

8. AMBIENTE CRISTIANO DE PARPALINAS

La VSE muestra que el Parpalinas de mediados del s. VI vive ya un ambiente cristiano bastante consolidado desde tiempo atrás. El marco histórico de esa cristianización hubo de darse en el s. V, probablemente no antes. Desde finales del s. IV y principios

71. Emiliano curó a una *ancilla* del *senator* Sicorio (XI.18); exorcizó a Sibila, *servus* de un tal Tuencio (XIII.20), a un *servus* del comes Eugenio (XIV.21) y a Columba, hija del *curialis* Máximo (XVI.23). Sobre el léxico social en la VSE, J. Escalona y T.M. Rodríguez Cerezo, "El léxico sobre relaciones de dependencia en un texto de época visigoda. Un ensayo metodológico", *Homenaje al profesor Marcelo Vígil* (II), SHHA VI, 1988, 205 ss.; C. Castellanos, "Terminología textual y relaciones de dependencia en la sociedad hispanovisigoda. En torno a la ausencia de *coloni* en las *Leges Visigothorum*", *Gerión* 16, 1998, 451-460; id., "Aristocracias y dependientes en el Alto Ebro (siglos V-VIII)", SHHM 14, 1996, 29-46; id., "Propiedad de la tierra y relaciones de dependencia en la Galia del siglo VI; el *testamentum Remigii*", *Antiquité Tardive* 8, 2000, 223-227.

72. En este sentido, U. Espinosa, *op. cit.* 1984, p. 203-209; S. Castellanos, *op. cit.* 1998, 46.

del V, tras el Edicto de Tesalónica declarando al cristianismo religión oficial del Imperio, comienza la cristianización de los distritos rurales a impulsos de los ricos propietarios. Su identificación con el estado imperial les llevaba a adoptar con naturalidad la nueva definición religiosa del estado⁷³. La aristocracia constituía el vértice del esquema social y por eso la cristianización de los distritos rurales se desarrolló por la misma vía y en el mismo sentido que el conjunto de las relaciones sociales entre *potentiores* y *humiliores*; avanzó apoyándose en el orden social existente y fue asociada desde el principio a una escala de valores promovida por la aristocracia poseedora interesada en seguir ejerciendo el control social y económico⁷⁴. A principios del s. V Prudencio muestra precisamente esta actividad de destrucción de los viejos cultos y de implantación del nuevo credo entre la población rústica⁷⁵.

Los primeros impulsos habían avanzado a partir de los centros urbanos, al tiempo que comenzaba la decidida cristianización de la topografía urbana de éstos y del conjunto de sus relaciones sociales bajo la figura del obispo. Es el caso claro de Calagurris, como núcleo urbano más próximo al área de Parpalinas; a finales del s. IV y principios del V se había erigido ya un baptisterio y un templo en el punto donde fueron martirizados Emeterio y Celedonio, lugar al que, según Prudencio, llegaban numerosos peregrinos desde alejados rincones⁷⁶. En Tritium conocemos la basílica de Arcos, construida a partir de las piezas desmontadas de un templo pagano; también una inscripción y una estela discoidea cristiana⁷⁷. En Graccurris (Alfaro) vemos testimonio de su cristianización en el mosaico tombal paleocristiano de Ursicino⁷⁸. Primero se cristianizarían las áreas próximas a las ciudades y luego las más alejadas. Hay que tener en cuenta que las tierras bajas parpalinenses no se encuentran lejos del Ebro y de la calzada descrita en los antiguos itinerarios⁷⁹. Por el contrario las áreas montañosas y más alejadas de las

73. M. Sotomayor, "Penetración de la Iglesia en los medios rurales de la España tardorromana y visigoda", *Cristianizzazione ed organizzazione ecclesiastica delle champagne nell'Alto Medioevo: espansione e resistenze*, *Settimata XXVIII*, Spoleto 1982, 639-670; U. Espinosa, *op. cit.* 1984, 227 ss.

74. En este sentido, S. Castellanos, "Implantación eclesiástica ..." *op.cit.* 1995, pp 387-396, confirmando que la cristianización del s. VI se apoya en la realidad socioeconómica de los *fundi*. En general sobre el tema, M. Sotomayor, *op. cit.* 1980, 2, 639-670; M. I. Loring, "La difusión del cristianismo en los medios rurales de la Península Ibérica a fines del Imperio Romano", *Studia Historica, Historia Antigua* 4-5, 1986-1988, 195-204.

75. Prud., *Contr. Symm.* II.1006 ss.; véase también Martín de Braga, *De corr. rust.* 16 sobre ritos y supersticiones paganas. Sobre Calagurris y Prudencio, A. González Blanco, "La Calahorra de Prudencio", *Kalakorikos* 1, 1996, 57-67.

76. Prud. *Perist.* I 7-11: "*exteri orbis huc colonus advenit*"; sobre la cristianización de Calagurris, A. González Blanco, "El cristianismo en el municipio romano de Calahorra desde el 380 al 410", *Mem. de Hist. Antigua* 5, 1981, 195-202; U. Espinosa, *op.cit.* 1984, 222 ss. Sobre el antiguo templo calagurritano, R. Puertas, *Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Madrid 1975, p. 17 y mapa 1 en p. 73. Diversos enfoques de la cristianización de Calagurris en J.F. Jordán, "La pervivencia del paganismo en la Calahorra de comienzos del s. V", *Symp. conmemorativo del bimilenario del municipio calagurritano*, Madrid 1984, 247-258; G. García, "Del municipio romano al municipio cristiano; rasgos en las obras de Prudencio", *ibid* anterior, 217-224; en general sobre la cristianización de la topografía urbana, L. García Moreno, "La cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la antigüedad tardía", *AEArq* 50, 1977/78, 311 ss.

77. La inscripción paleocristiana en U. Espinosa, *op.cit.* 1986, nº 38; la estela se conserva en el Museo de Nájera.

78. U. Espinosa *op.cit.* 1986, nº 2, lám. 1.2.

79. *Itin. Ant.* 392.1-394.4 y 450.2-451.2; o. Cuntz, *Itineraria romana* I, Leipzig 1929, p. 61 y 68; J.M. Roldán, *Itineraria Hispana*, Madrid 1975, p. 42 y 97.

principales vías de comunicación no recibirían el cristianismo como hecho social extensivo hasta momentos avanzados del período visigodo o incluso después del s. VII. Seguramente que el paganismo en época visigoda habría desaparecido por completo del medio urbano, pero perviviría en el rural porque estaba muy vinculado a los cultos ancestrales de la población tras la fusión entre el trasfondo religioso indígena prerromano y ciertas formas popularizadas de la religión romana.

El Valle de Ocón debió recibir los primeros impulsos cristianizadores desde Calahorra, con seguridad ya en el s. V. Influyó en ello la importancia urbana de esa ciudad y la consolidación temprana de su sede episcopal, la escasa distancia a las tierras de Ocón y, probablemente, el que éstas estuvieran bajo cualquier tipo de dependencia del municipio calagurritano. Recuérdese a este respecto que no lejos de Parpalinas (4 kms en línea recta) se iniciaba el acueducto que desde el s. I d.C. llevaba agua a Calagurris⁸⁰, aunque a la altura del s. V haría ya tiempo que, con toda probabilidad, se hallaba en desuso.

A mediados del s. VI, cuando se produjo la visita del presbítero Emiliano, el cristianismo en Parpalinas (tierras bajas de Ocón) debía ser ya una realidad dominante. Y es que vemos que Honorio no sólo centraliza las relaciones sociales, sino que también ejerce el liderazgo sobre la vida religiosa, pues en su casa se congregó, junto a San Millán, todo el *ordo presbiterorum* del lugar⁸¹. El rico hacendado pertenece a un grupo social que tradicionalmente había estado implicado en temas eclesiásticos, como aquellos ilustres predecesores que el 463 intervinieron ante el Papa Hilario en apoyo a Silvano de Calahorra. En todo caso, el relato de Braulio presupone un ambiente plenamente cristiano en el entorno parpalinense y, al parecer, consolidado ya tras varias generaciones de experiencia bajo el nuevo credo. A estas alturas históricas el cristianismo ha adquirido plena carta de naturaleza como fenómeno también rural, pues hasta el s. V lo había sido predominantemente urbano.

Honorio recurre a Emiliano porque reconoce en él al hombre santo (*fide certus de istius viri virtutibus*) y porque comparte su credo y sus ideales religiosos⁸². Braulio presenta a un Honorio que vive la obsesión de la época por la figura del diablo, como encarnación de todo mal sobre la tierra, concepto bajo el cual hemos de incluir las manifestaciones supervivientes del paganismo. Ya en la casa de Honorio, Emiliano dispone un ayuno de tres días (*indicit ieiunium*) y reúne junto a sí, como decíamos, a todos los colegas presbíteros de Parpalinas (*collegit ad se illic habitantium ordinem presbiterorum*). Emiliano realizó allí los ritos del exorcismo con la sal y el agua según la fórmula canónica (*more ecclesiastico*)⁸³.

80. P. García y P. Pascual, "Acueducto romano de Sierra la Hez", rev. *Valle de Ocón* 5, 2002, 26-28.

81. VSE 24: *collegit ad se illic habitantium ordinem presbiterorum*.

82. La relación aristocracia-hombre santo desde una visión general sobre el occidente, en P. Brown, "The rise and function of the holly man in Late Antiquity", *JRS* 61, 1971, 80-101; id. *The Cult of the Saints*, Chicago 1981; id., *Society and the Holy Man in Late Antiquity*, Berkeley-Los Ángeles, 1982. Referido a la Galia, R. van Dam, *Saints and their miracles in Late Antique Gaul*, Princeton-New Jersey, 1993. Específicamente referido a la cuestión emilianense, C. García Rodríguez, *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid 1966, 351-355; S. Castellanos, "Problemas morales en la protección divina al hombre santo: Emiliano y Valerio, en *L'Etica Cristiana nei secoli III e IV: eredità e Confronti*, XXIV Incontro di Studiosi dell'Antichità Cristiana, Roma 4-6 maggio 1995, Roma 1996, 611-620; id., *op. cit.* 1998.

83. VSE 24: "*salem et aquam conmiscit more ecclesiastico ac domum ipsam aspergere coepit*".

a) *Una iglesia en Parpalinas*

Creemos que la expresión *ordo presbiterorum* en la *Vita* posee una especial significación, porque nos pone en la pista del sistema de iglesias locales que fueron proliferando en el proceso de extensión y consolidación del cristianismo en las áreas no urbanas. Tras dicha expresión hemos de entender que existe en Parpalinas al menos un templo atendido por diversos clérigos, contemporáneo por tanto al que la propia VSE recuerda que había en Vergegio (Berceo)⁸⁴. No son los únicos casos, pues la arqueología da a conocer también otras iglesias rurales en el entorno riojano. Próxima al curso del Jubera se halla la iglesia de Santa María de Rute en la localidad de Ventas Blancas, que se construyó sobre un asentamiento tardorromano en los siglos VI-VII⁸⁵. En San Martín de Jubera se conoce otra pequeña iglesia con ábside circular⁸⁶, similar a la planta de la ermita localizada en el término Santo Domingo cerca de Valdegutur (Aguilar del Río Alhama), cuyo origen debe remontar a época visigoda⁸⁷, y a la iglesia rupestre estudiada en Arnedo⁸⁸. Hemos de recordar también como paralelo próximo la iglesia de Las Tapias en Albelda datada en los siglos VI y VII⁸⁹.

Se trata sólo de algunos ejemplos, circunscritos al territorio riojano, de iglesias prácticamente coetáneas a la que debió de existir en Parpalinas en el s. VI. Podríamos multiplicar los casos bien conocidos hoy en otras muchas áreas peninsulares, pero no es necesario. Interesa resaltar, sobre todo, que esa proliferación de iglesias locales, o en su caso monasterios, pone de relieve que desde el s. VI se están viviendo momentos de cambio en lo que concierne a la geografía religiosa. Esos centros religiosos, o mejor dicho la pulsión social y económica que los crea, son los auténticos protagonistas de la matización cristiana del paisaje rural.

Ya hemos mencionado cómo en cierta ocasión, estando Emiliano acosado por una multitud que había peregrinado hasta su oratorio y no teniendo con qué alimentarla, aparecieron de repente varios carruajes cargados de alimentos que enviaba Honorio; éste se ha convertido en protector del eremita y de su comunidad de Suso. Son claros su sensibilidad e interés por las cosas de la religión, por lo que resulta lógico suponer que él, o sus predecesores, habrían apoyado la religión cristiana mediante el

84. VSE 12: "*quapropter in ecclesia Vergegii presbiterii est functus officio*"; al respecto, S. Castellanos, *Implantación eclesiástica ... op. cit.* 1995, 390 s.; id., *op. cit.* 1998, 48 s.

85. Al respecto, M.A. Martín: "novedades de arqueología medieval riojana", *Misc de Arq. Riojana*, Logroño 1973, 198 ss., quien la data "en época altomedieval (visigoda)"; H. Schlunk y Th. Hauschild, *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz am Rhein 1978, 228, piensan en la segunda mitad del s. VII; representación parcial de la planta en J.G. Moya, *Inventario artístico de Logroño y su provincia II*, Madrid 1976, 258 ss.

86. Probablemente perteneciente al monasterio de San Andrés de Jubera, como han puesto de relieve los autores P. Pascual y P. García, "Aportación a la arqueología tardoantigua en La Rioja. La iglesia-monasterio de San Andrés de Jubera", *Iberia* 4, 119-132.

87. J. G. Moya, *op.cit.* 1976, vol. II, 24 s. y fig.

88. A. González, U. Espinosa y J.M⁸ Sáenz, "Epigrafía cristiana en una iglesia rupestre de época romano-visigoda en Arnedo (Logroño)", *XV CAN*, Zaragoza 1979, 1129-1142; en un lateral se ha insculpido una figura humana muy esquemática y bajo ella la palabra ROMA; en el lateral opuesto hay varios crismones y las tres primeras letras en griego del nombre "*Christós*". A. González, "El cristianismo en el municipio de Calahorra del 380 al 410", *Mem. de Historia Antigua* 5, 1981, 195-2002, espec. Nota 28, con reinterpretación de la figura humana. La inscripción, en U. Espinosa, *op. cit.* 1986, nº 9.

89. U. Espinosa, *op. cit.* 1983, 231-241 y plano general; id., *op.cit.* 1993, 267-276.

procedimiento habitual en la época: fundando con sus propios recursos una iglesia en Parpalinas y dotándola de rentas suficientes para su conservación y para mantener a los clérigos que la servían⁹⁰.

Coetáneo a la peripecia de Parpalinas, el concilio de Lérida (a. 546) recordaba que los laicos querían construir sus propias iglesias⁹¹. Poco después (año 572) el II concilio de Braga reclamaba que no se construyeran iglesias privadas sin garantizarles una base suficiente de sostenimiento. Algunos, al construir en sus propiedades, pretendían el lucro con las aportaciones de los fieles y por ello el concilio autorizaba al obispo a prohibir tales pretensiones⁹².

Parece claro, por tanto, que los individuos del *ordo presbiterorum* acuden a casa de Honorio sencillamente porque son sus beneficiados y están al frente del servicio litúrgico y religioso local. Emiliano conocía esa realidad y los hace llamar para que realicen junto a él el rito canónico del exorcismo; incluso es posible que alguno de ellos hubiera estado entre los emisarios que Honorio envió al *oratorium* de Suso para pedir la venida del anacoreta. Interesa señalar que la legislación conciliar reservaba a los fundadores de iglesias el derecho a designar los clérigos responsables de la liturgia y del cuidado del templo⁹³. En este contexto de iglesias rurales, los diáconos y presbíteros se ordenaban de entre los siervos de los ricos hacendados, a los que previamente había que manumitir para que pudieran recibir las órdenes, tal y como exigía la legislación conciliar⁹⁴. Se trata de individuos a los que el *dominus* distingue, por sus servicios o cualidades personales, de entre el resto del personal dependiente y servil⁹⁵. También la multiplicación del clero rural, lo mismo que los templos y las creencias, salían del orden social de la gran propiedad y tendían a consolidarlo.

Por tanto, en la Parpalinas de mediados del s. VI existía al menos un templo, adecuadamente dotado y servido como iglesia propia. Su topografía urbana poseía dos referentes básicos para el conjunto de la comunidad: la *domus* de la familia dirigente y la iglesia creada y dotada por ella. La realidad eclesial que desvela Braulio al narrar la presencia de Emiliano en Parpalinas armoniza perfectamente con la tendencia general de cristianización en las áreas no urbanas, donde gran propiedad y cristianismo caminan de la mano como realidades indisociables⁹⁶. Las aristocracias locales asumían así el papel de impulsoras del nuevo credo.

90. Sobre iglesias propias, Torres López, *El origen de la señorialización de los distritos rústicos*, p. 170; id., "La doctrina de las 'iglesias propias' en los autores españoles", *AHDE* II, 1925, pp. 402-461; id., "El origen del sistema de iglesias propias", *AHDE* V, 1928, pp. 83-217; R. Bigador, *La 'iglesia propia' en España. Estudio histórico-canónico*, Roma 1933; G. Martínez Díez, *El patrimonio eclesiástico en la España visigoda, estudio histórico-jurídico*, Comillas 1959, p. 70 ss.; M. Sotomayor, *op. cit.* 1982, pp. 645 ss. P. C. Díaz, "Iglesia propia y gran propiedad en la autobiografía de Valerio del Bierzo", *Actas del I Cong. Intern. Astorga romana*, Astorga 1986, 297-303; id., *Formas económicas y sociales en el monacato visigodo*, Salamanca 1987, p. 60-61; C. Godoy, *Arqueología y liturgia, Iglesias Hispánicas (siglos IV al VIII)*, Barcelona 1995, 149-337; M. Sotomayor, "Las relaciones iglesia urbana-iglesia rural en los concilios hispanorromanos y visigodos", en *Antigüedad y Cristianismo* 21, 2004, 525-542.

91. Conc. Lérida, c. 3 (J. Vives, *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Madrid 1973, p. 56).

92. II Conc. Braga cc. 5 y 6 (J. Vives, *op. cit.* 1973, p. 83).

93. III Conc. Toledo (a. 589), c. 19; IV Conc. Toledo (a. 633), c. 33; VII Conc. Toledo (a. 646), c. 4; IX Conc. Toledo (a. 655), cc. 1 y 2.

94. M. Sotomayor, *op. cit.* 1982, 659-661.

95. Sobre los niveles sociales inferiores a través de la VSE, S. Castellanos, *op. cit.* 1998, 79 ss.

96. S. Castellanos, "La implantación eclesiástica ...", *op. cit.* 1995, pp. 387-396.

Resulta plausible suponer que junto a la iglesia de Parpalinas o su entorno próximo, como es habitual en la época, se harían enterrar las gentes del lugar y de modo especial la familia benefactora y fundadora. Por eso creemos que la iglesia local de Parpalinas, cuyos clérigos asistieron a Emiliano, se encontraba próxima a la necrópolis arriba estudiada, si no es que constituía el centro de referencia de la misma. De ahí hipotetizamos que la iglesia puede encontrarse al Sureste del poblado, en la plataforma algo más elevada sobre el resto del yacimiento donde apareció el sarcófago estudiado y donde se detecta la existencia de diversos enterramientos formando cistas de piedra. Pero ésta es una cuestión que sólo podrán dilucidar futuras intervenciones arqueológicas.

b) Legitimación del liderazgo aristocrático

Consideramos que la llamada de Honorio a Emiliano pudo tener objetivos de mayor calado que el específico de la exorcización; y el posterior patrocinio sobre el cenobio emilianense pudo significar algo más que simple gratitud por el favor recibido. Honorio y su familia se vinculaban así al hombre reconocido por todos como santo y con ello el rico hacendado legitimaba, por esta vía, su posición dirigente. El anacoreta Emiliano es el sujeto que anuda en su persona los hilos sutiles de la *unanimitas* social, lo que en términos clásicos traduciríamos por *concordia*⁹⁷.

Su presencia en Parparinas debió suponer todo un gran acontecimiento en la zona de influencia de Honorio. Éste capitalizaba para sí los beneficios derivados de la acción de Emiliano en su propia casa. Al conseguir traer hasta él al afamado eremita, mostraba su capacidad de influencia incluso en horizontes más allá de sus estrictos dominios, reforzaba su poder social, consolidaba su poder político local y legitimaba su liderazgo en las cosas de religión y creencias. La acción de Emiliano purifica la *domus* de Honorio y ésta, junto con sus propietarios, se beneficia en adelante de la respetabilidad y reverencia de las gentes de la comarca, que la considerarían en cierto modo objeto santo por haber acogido al venerable mediador ante Dios, quien hizo recaer sobre ella el beneficio del milagro. Por tanto, una especie de patronato celeste sobre Honorio, como punto de apoyo a su propio patronato terrenal⁹⁸. En reconocimiento por tal beneficio, a modo de contraprestación material, Honorio deviene benefactor del cenobio de Emiliano haciéndole llegar abundantes víveres; la *Vita* menciona una sola vez ese mecenazgo, pero es probable que fuera permanente. No es irrelevante que Braulio califique como *oratorium* el sitio que Emiliano ocupa con su pequeña comunidad en el Valle del Cárdenas; quiere decir que no es un *monasterium* propiamente dicho y, deducimos nosotros, que por ello carece de la tutela de las leyes civiles y eclesiásticas para poseer patrimonio propio⁹⁹; he aquí, quizá, el punto débil material del modelo de ascetismo que la personalidad de Emiliano quiso implantar un tanto al margen de las formas

97. Estudio de este aspectos en S. Castellanos, *op. cit.* 1998, 115 ss.; id. "The Significance of Social Unanimity in a Visigothic Hagiography: Keys to an Ideological Screen", *Journal of Early Christian Studies* 11-3, 2003, 387-419.

98. Al respecto, S. Castellanos, "Conflictos entre la autoridad y el hombre santo. Hacia el control oficial del patronatus caelestis en la Hispania visigoda", *Brocar* 20, 1996, 77-89.

99. Sobre el patrimonio monacal, P. C. Díaz, *op. cit.* 1987 (*passim*).

institucionalizadas del monacato. En ese sentido diríamos que sus relaciones con Honorio se desarrollaron bajo un cierto equilibrio.

Ciertamente Braulio no ofrece esta perspectiva, sino que supedita el mecenazgo de Honorio a sus intereses hagiográficos, resaltando el hecho milagroso de la llegada de los carruajes que así permitió al eremita saciar el hambre de la multitud que se agolpaba junto a él. Braulio describe un acto caritativo hacia los pobres realizado por mediación del carismático Emiliano. Sin embargo parecen claros los valores sociales implícitos en el relato; Honorio redistribuía entre los necesitados una pequeña parte de su riqueza y así ganaba legitimidad social para la restante al modo del clásico evergetismo. Éste ya no es expresión de un contexto laico y ciudadano, como en época clásica, sino que se nos categoriza como acto de caridad bajo las coordenadas culturales del momento: cristianización dirigida por la aristocracia de la tierra. Para Braulio pertenece al orden natural de las cosas la asociación entre religión y aristocracia, si bien aquélla reclama a ésta que legitime riqueza y poder mediante un sentido cristiano. De ese modo el carisma de Emiliano, el hombre santo del relato, impregna todo lo que se relacione con su aristocrático anfitrión y mecenas, de tal manera que poder terrenal de Honorio y poder celestial de Emiliano se funden en la misma esfera; el milagro de Parpalinas expresa la relación íntima entre los dos ámbitos: el de la riqueza y el de la religión.

No hemos de descartar, finalmente, que el viaje de Emiliano a Parpalinas sirviera también para reforzar la presión cristianizadora que ejercía el grupo social al que pertenecía Honorio sobre las comunidades más atrasadas de las serranía próxima (ámbito de Sierra la Hez)¹⁰⁰. Por entonces debía de encontrarse en vías de cristianización el culto a las aguas que desde hacía siglos se practicaba en la fuente existente bajo La Villa de Ocón (a poco más de 3 km. al sur de Parpalinas en línea recta) y que hoy conocemos como Fuente de los Santos Cosme y Damián. Al cristianizarse, el manantial se puso bajo la advocación de estos hermanos médicos del Oriente arábico y siríaco, cuyo culto se extendió por Occidente justamente como protectores de la salud¹⁰¹. Simple estrategia formalista para cristianizar centros paganos del medio rural que gozaban de gran arraigo popular¹⁰².

100. El carácter del exorcismo explicado dentro de la dinámica de exclusión y reintegración y como expresión del poder del hombre santo, en M. López Campuzano y R. González Fernández, "Algunas notas sobre el exorcismo en el occidente Latino en la Antigüedad Tardía", en *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía, Antigüedad y Cristianismo VIII*, Murcia 1991, 177-182, con bibliografía y posiciones críticas sobre el tema.

101. En el lugar U. Espinosa ha realizado excavaciones arqueológicas durante 2002-2004, poniendo de relieve el valor histórico-cultural del sitio; sobre el origen del culto en Hispania a Cosme y Damián, A. Yelo, "La hagiotoponimia y el culto a los santos en La Rioja en época visigoda. Estado actual de la investigación", *II Coloquio de Historia de La Rioja*, vol. I, Zaragoza 1986, p. 243. Interesante perspectiva resaltando la conservación de aspectos paganos dentro del cristianismo hispano, en P.C. Díaz y J. Torres, "Pervivencias paganas en el cristianismo hispano (siglos IV-VI)", en *Revisiones de Historia Antigua III, El cristianismo; aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania* (J. Santos y R. Teja, eds.), Vitoria 2000, 235-262.

102. M. Sotomayor, *op. cit.*, 1982, 639-670; P.C. Díaz y J. Torres, "Pervivencias paganas en el cristianismo hispano (siglos IV-VI)", en *Revisiones de Historia Antigua III, El Cristianismo; aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania* (J. Santos y R. Teja, eds.), Vitoria 2000, 235-261.

9. CONCLUSIÓN

Hemos visto que los datos arqueológicos de Parpalinas en Pipaona de Ocón, aunque provisionales por la falta de excavaciones arqueológicas, armonizan plenamente tanto en lo cronológico como en lo cultural con los elementos de historicidad básica que podemos extraer del relato de Braulio sobre el desplazamiento de San Millán al lugar de *Parpalines*. La identidad de ambos topónimos no ofrece dudas.

A tenor de la información disponible, no se puede asegurar que el enclave existiera ya en época altoimperial. La mayor parte de los hallazgos superficiales remiten a un momento tardío de la Hispania romana, sobre todo a las tres centurias que van de los siglos V al VII. Por su emplazamiento a pie de monte, pero aún cerca de las tierras bajas de cultivo, Parpalinas parece ser consecuencia de una primera tendencia al repliegue desde las tierras abiertas del valle cuando ocurrieron los graves y diversos trastornos que sufrió la zona del Ebro en el s. V.

El yacimiento muestra caracteres de un tipo de hábitat diferenciado de la *villa* clásica bajoimperial. Es un enclave que parece contar con pluralidad de edificaciones y que se extienden por una superficie notable de terreno, ordenadas según parece a lo largo de un eje viario, el que actualmente une las localidades de Pipaona y Corera. Posee un espacio urbano organizado, que tiene dos puntos de referencia central, la iglesia local y la *domus* de la familia de Honorio. La necrópolis se halla al sureste y el poblado cuenta con instalaciones técnicas complejas y con servicios (trujal, alfar, etc.) que le convierten en centro comarcal. Preludia el modelo de hábitat medieval.

Parpalinas (Pipaona) es lugar de residencia de Honorio y el centro de sus dominios. Se trata de un personaje que se convierte en generoso protector de la comunidad de eremitas de San Millán, ayudando a su mantenimiento mediante importantes entregas de víveres. Todo ello refleja su interés por las cuestiones de religión, siendo muy probable que él, o sus predecesores, construyera a sus costas un templo local y lo dotara de rentas y de clérigos suficientes para desarrollar las normales actividades de culto.

El caso de Parpalinas no es el único que, según la *Vita*, pone en relación al hombre santo Emiliano con la aristocracia y la vida política del s. VI; existen otros varios ejemplos¹⁰³. Es claro que el retrato de Braulio sitúa a Emiliano en una sociedad muy fraccionada por la enorme separación existente entre aristocracias y personas dependientes. En esa sociedad de niveles sociales extremos los únicos individuos de posición intermedia que aparecen en la peripecia de Parpalinas son los clérigos locales, pero aún así éstos han sido designados por el fundador del templo y dependen de las rentas que éste les asigna.

Honorio es un buen ejemplo, a escala local, del papel que a escala general representan la aristocracia de la época y la monarquía goda misma, como defensores del orden social y económico, pero también como protectores de las gentes de religión y

103. La VSE menciona milagros de Emiliano en relación con otros *senatores*, sus familiares o siervos; es el caso de Sicio (18) y de Nepociano y Proseria (22); también en relación con el *comes* Eugenio (21) y al *curialis* Máximo (23), aparte de reunir al *senatus* de Cantabria (33) cuando la amenaza de ataque de Leovigildo.

tutores de la fe¹⁰⁴. Es preciso, pues, resaltar la importancia que tiene la esfera local en un contexto de debilidad de las organizaciones territoriales a gran escala. Honorio pertenece a esas élites del Ebro y del resto de Hispania que colaboraron en la articulación del territorio peninsular bajo el sistema general de dominio que representó el reino visigodo de Toledo, a cambio de ganar una posición prácticamente autónoma de dominio económico, jurídico y social en su entorno comarcal.

En suma, el episodio de Parpalinas narrado por Braulio tiene sentido más allá de la historia local, pues se incardina en el contexto general del occidente post-romano que en Hispania coincide con la llamada época visigoda. Nos acerca al modelo de hombre santo, como nuevo ideal de referencia que se propone a la sociedad del momento en un marco de desigualdades crecientes. Ese paradigma se proponía desde la jerarquía episcopal, en este caso desde Braulio de Zaragoza, para extender los nuevos ideales y modelos de comportamiento que pretenden sustituir a los precristianos heredados de la sociedad aristocrática tardoantigua, coincidiendo con un proceso de avance y profundización de la cristianización en todos los territorios del occidente. Esa sustitución de valores caracteriza sustantivamente las transformaciones de la Antigüedad Tardía.

Hay que situar el final del enclave de Parpalinas en el siglo VIII, con posterioridad a la invasión musulmana de la Península. Seguramente no cuando el 714 aparecieron por la zona los primeros expedicionarios al mando de Muza, pues en el Ebro la imposición del nuevo dominio se llevó a cabo mediante pacto y negociación. Pero sí en los decenios siguientes, cuando el eje del Ebro se convirtió en frontera ante un norte peninsular nunca establemente sometido. Creemos que en ese contexto Parpalinas no pudo sobrevivir; aunque algo replegado hacia el pie de la montaña, el enclave aún estaba accesible desde las tierras bajas del Ebro.

Al tiempo que Parpalinas vivía su auge en época visigoda (siglos VI/VII), también en la actual localidad de La Villa de Ocón, entre Santa María y el castillo, debió existir otro asentamiento; dista menos de 4 km. de aquel, pero se halla más adentrado en el relieve montañoso de Sierra la Hez y a unos 300 m. más de altura. Tras la desaparición de Parpalinas, ese enclave ofrecía mejores condiciones defensivas y de seguridad. Por eso, el asentamiento tardoantiguo del cerro de Santa María en La Villa estaba llamado a jugar un papel central en los siglos venideros, pues se convirtió en sede del Señorío de Ocón una vez que el territorio pasó a manos de los reinos cristianos septentrionales.

104. sobre el tema desde un punto de vista general, J. Orlandis, *El rey visigótico, III Congr. de Est. Med. "De la Antigüedad al Medioevo, siglos IV-VIII"*, Madrid 1993, 59 ss.; P. C. Díaz, "Rey y poder en la monarquía visigoda", *Iberia* 1, 1998, 175-195; M^a R. Valverde, *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda: un proceso de cambio*, Salamanca 2000, p. 195 ss.; S. Castellanos, "The political nature of taxation in Visigothic Spain", *Early Medieval Europe* 12-3, 2003, 201-228.

